

MANIFESTACIONES DEL EROTISMO CON REFERENCIA A LA FIGURA
FEMENINA, EN DOS OBRAS DE LA NARRATIVA COLOMBIANA: *BATALLAS EN
EL MONTE DE VENUS*, DE ÓSCAR COLLAZOS, Y, *ALGO TAN FEO EN LA VIDA DE
UNA SEÑORA BIEN*, DE MARVEL MORENO

YULY MAGALI ZAMBRANO MAYA

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
LICENCIATURA EN LITERATURA
CAICEDONIA-VALLE DEL CAUCA

2017

MANIFESTACIONES DEL EROTISMO CON REFERENCIA A LA FIGURA
FEMENINA, EN DOS OBRAS DE LA NARRATIVA COLOMBIANA: *BATALLAS EN
EL MONTE DE VENUS*, DE ÓSCAR COLLAZOS, Y, *ALGO TAN FEO EN LA VIDA DE
UNA SEÑORA BIEN*, DE MARVEL MORENO

YULY MAGALI ZAMBRANO MAYA

Trabajo de grado como requisito para optar al título de Licenciada en Literatura

Director: Jhonathan Esneider Villegas Betancourth

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
LICENCIATURA EN LITERATURA
CAICEDONIA-VALLE DEL CAUCA

2017

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	5
1. ¿CÓMO HA SIDO TRABAJADO Y EXPRESADO EL EROTISMO EN LA LITERATURA COLOMBIANA?	9
1.1. CONSIDERACIONES SOBRE EL EROTISMO	10
1.2. ACERCAMIENTO A ALGUNOS AUTORES QUE INCORPORAN EL EROTISMO EN SUS OBRAS	13
1.3. ELEMENTOS ERÓTICOS PRESENTES EN ALGUNAS NOVELAS REPRESENTATIVAS COLOMBIANAS	19
1.4. EL EROTISMO REPRESENTADO EN LA LÍRICA Y LA CUENTÍSTICA COLOMBIANA	26
2. MANIFESTACIONES DEL EROTISMO CON REFERENCIA A LA FIGURA FEMENINA EN <i>BATALLAS EN EL MONTE DE VENUS</i>	32
2.1. EL AUTOR Y SU OBRA	32
2.2. APROXIMACIÓN TEÓRICA “EROTISMO DE LOS CUERPOS” (GEORGES BATAILLE)	36
2.3. EL CUERPO FEMENINO Y SU EROTISMO	41
2.3.1. El placer de desnudarse	46
2.3.2. La voluptuosidad: elemento digno de admiración	49

2.3.3. El cuerpo femenino como objeto sobresaliente del deseo mediante la observación	52
2.3.4. Estrategias de seducción	56
2.3.5. El acto sexual y la masturbación	60
2.3.6. Representación de la feminidad	63
3. MANIFESTACIONES DEL EROTISMO CON REFERENCIA A LA FIGURA FEMENINA EN <i>ALGO TAN FEO EN LA VIDA DE UNA SEÑORA BIEN</i>	65
3.1. EL AUTOR Y SU OBRA	65
3.2. LA FEMINIDAD ERÓTICA	68
3.2.1. La sexualidad femenina y su degradación	70
3.2.2. Contemplación del cuerpo femenino	74
3.2.3. Control de la sexualidad mediante la mutilación del clítoris	77
3.2.4. La virginidad frustrante	80
3.2.5. Las presiones familiares y las reglas sociales eliminan el placer erótico en la mujer	83
3.2.6. Representación de la feminidad	89
4. CONCLUSIONES	91
BIBLIOGRAFÍA	95

INTRODUCCIÓN

La vida le propicia al ser humano una multitud de experiencias que se desarrollan en diversos escenarios, donde muchas veces el mundo se torna desapacible, pero también emergen una serie de acontecimientos que despiertan en el ser humano toda clase de emociones, pasiones y sentimientos que van dejando huellas en cada persona. Es así que cuando nos detenemos a profundizar un poco en las posibles pasiones, y en las fuerzas que emanan de lo más recóndito de su ser, nos encontramos con el erotismo, el cual sale a relucir como un tema inherente y característico; sin embargo, este ha sido un tema que ha generado mucho debate dentro de la sociedad conservadora, pues se antepone a la cultura mesurada, a la moral, a las normas y a las regularidades establecidas socialmente. Por ende, dentro del campo literario colombiano, son pocas las obras en las cuales encontramos que el erotismo sea trabajado y explorado ampliamente, a ello se le agrega que dicha exploración y demostración exige de una sensibilidad especial que, aparentemente, no todos poseen.

Teniendo en cuenta lo anterior, y pretendiendo destacar en esta investigación literaria algunos elementos eróticos presentes en ciertas obras colombianas, desde el ejercicio de la literatura comparada, se han tomado dos autores contemporáneos, a saber, Óscar Collazos y Marvel Moreno, que al igual que muchos teóricos, presentan el erotismo como un elemento propio del ser humano que está arraigado al deseo sexual y al amor. Así, la obsesión que empieza generalmente por la visión de un cuerpo anhelado, transita del deseo al placer propiamente dicho, no obstante, el erotismo grafica el carácter imperativo de los impulsos

vitales, quizá un poco lujuriosos del cuerpo humano, de ahí que el erotismo fue un tema u objeto de prohibición durante años.

En esa perspectiva, las obras que abordaremos en esta investigación serán *Batallas en el monte de venus*, de Óscar Collazos y *Algo tan feo en la vida de una señora bien*, de Marvel Moreno, las cuales, respectivamente, nos relatan la vida de mujeres que ahondan en aspectos relacionados con el cuerpo, el deseo y el placer sexual, lo que nos permite resaltar aspectos físicos, sensoriales y psicológicos con respecto al género femenino y su erotismo. Asimismo, podemos ver como ambos escritores, por medio de sus personajes, dejan prever otro camino para experimentar la sexualidad, dando la posibilidad de transgredir y cuestionar las normas morales y sociales establecidas dentro y para la sociedad. Consciente e inconscientemente las mujeres ponen en juicio debates históricos y normativos acerca de las creencias y comportamientos sociales que deben, aparentemente, tener las mujeres dentro de una sociedad tradicional, especialmente en la colombiana.

Podemos decir que el erotismo está adherido, por naturaleza, al ser humano y este actúa de diversas maneras: por un lado, saca a flote voluptuosamente el lado más sublime y delicado; pero, por otro lado, revela lo perverso que esconden los seres humanos, tal y como lo muestra el francés Georges Bataille, quien asegura que la dimensión erótica se encuentra en un punto en el que convergen fenómenos muy variados, como lo son: el impulso animal, la transgresión, los interdictos, la civilización, el trabajo, la aparición de la conciencia, la fiesta y la religión.

Es así como este proyecto investigativo trata de presentar, en el ámbito literario colombiano, dos perspectivas respecto a las manifestaciones del erotismo con una fuente de

referencia femenina, profundizando un poco en la superabundancia erótica de este género y en lo limitada que a su vez es.

Siguiendo esas ideas anteriores, en el primer capítulo, nos enfocaremos en realizar, por medio de un recorrido histórico, un breve acercamiento a algunas obras de diferentes autores colombianos que abordan el tema del erotismo, esto con el fin de resaltar la manera cómo ha sido abordado dicho contenido en Colombia y la manera cómo éstos escritores liberan el pensamiento mediante el discurso abierto y crítico de lo que es el cuerpo humano, la sexualidad y el erotismo, alejados de las normas moralistas que impone una sociedad dada.

Posteriormente, en el segundo capítulo, se pretende analizar precisamente la forma como Óscar Collazos, aborda las manifestaciones eróticas femeninas, la descripción del cuerpo de la mujer y el valor que ella le confiere a éste; asimismo, se busca resaltar la forma de contemplación y seducción del género femenino.

Y para finalizar, en el tercer capítulo, se abordará la obra de Marvel Moreno, donde, al igual que con la obra de Collazos, se pretende profundizar en las manifestaciones eróticas con referencia a la mujer, donde lo erótico es sin duda tema de discusión.

De igual forma, se exteriorizará las similitudes y diferencias que ostentan los autores a la hora de trabajar el erotismo desde la figura femenina. Así, apoyándonos en la teoría de Georges Bataille, específicamente en el “erotismo de los cuerpos”, se busca poner en evidencia todo el acontecer erótico que emerge de la mujer y que significativamente hace parte de su vida; al mismo tiempo, se tendrán en cuenta algunos conceptos de otros

teóricos, entre ellos Baudrillard y Paz, como método de complementación en el desarrollo de este proyecto.

1. ¿CÓMO HA SIDO TRABAJADO Y EXPRESADO EL EROTISMO EN LA LITERATURA COLOMBIANA?

Pese a que desde nuestros inicios primitivos las culturas se describían como cerradas en sí mismas, y sin mucho imaginario acerca del tema del erotismo, la sexualidad y el amor, cabe resaltar que desde esa misma época, dichos elementos han estado ligados a la vida del ser humano y por tanto, a la sociedad en general, haciendo parte de su naturaleza y su cultura; sin embargo, y a diferencia de la sexualidad y el amor, el erotismo, tal como lo afirma Georges Bataille¹, está alejado del deseo pleno de la reproducción, y a pesar de que muchas veces ha sido restringida su aparición o sus impulsos, indudablemente revela la expresión de una dimensión de lo humano, asimismo, se caracteriza por la cantidad de formas en las que puede representarse, dependiendo de las ideologías, la época, la cultura, el género y las costumbres que, de una u otra forma, marcan e influyen en la vida y el comportamiento de las personas.

Las múltiples culturas, por lo general, no siempre han visto con ojos de fascinación, sino más bien con ojos de terror y reproche, las diferentes representaciones del cuerpo humano, pues es cierto que, en la mayoría, por no decir en todas las sociedades, existe una serie innumerable de prohibiciones y restricciones respecto al tema, y nuestra sociedad colombiana no es la excepción. Sin duda alguna, existe una diversidad de tabúes ostentados generalmente por las religiones de la mano con el poder social y político, que tienden a controlar el instinto sexual y sus múltiples manifestaciones; por ende, dentro del campo literario, también se asume cierta prudencia o timidez para el tratamiento pleno de dicho

¹ BATAILLE, Georges. El erotismo. Barcelona: Tusquets Editores. 1957. P. 23-24.

tema, y esto básicamente se podría considerar como una moderna represión de la expresión corporal; pues si el sexo y el erotismo son reprimidos por la sociedad conservadora, el solo hecho de hablar de dichos temas, estaría conllevando a los escritores a la transgresión deliberada, lo que perfectamente podría generar escándalos en el público lector y terminar con expresiones de rechazo hacia el autor y su obra.

De acuerdo con lo anterior, en este primer capítulo, se pretende hacer énfasis en lo que respecta al concepto de erotismo dentro de un ámbito literario, y, por medio de un recorrido histórico, realizar un acercamiento a algunos autores colombianos que trabajan, incorporan y desarrollan dicho tema dentro de sus creaciones literarias, y quienes lo destacan como uno de los aspectos más significativos en la vida del ser humano, enfrentándose a la abnegación y las afanosas críticas generadas por la sociedad conservadora colombiana.

1.1. CONSIDERACIONES SOBRE EL EROTISMO

Si bien es cierto, para hacer un análisis de las expresiones del erotismo dentro de la literatura, primero se debería recurrir a la distinción que existe entre lo erótico y lo pornográfico, de igual forma, habría que diferenciar lo erótico de la sexualidad, esto con el fin de no entrar en laberintos que puedan tergiversar el término erotismo, pues es indiscutible lo compleja que suele resultar la diferenciación entre lo erótico y lo pornográfico, por lo que también se torna en una ardua tarea reconocer las obras y ubicarlas dentro del marco de cada género literario. Algo que es muy claro, es que, por encima de estrechas definiciones, lo sexual y lo sensual son elementos determinantes para poder

delimitar lo que en sí representa el erotismo, en otras palabras, el erotismo es derivado del instinto sexual siempre y cuando se considere un requerimiento estético del acto sexual.

Llegado a este punto, es preciso tomar como referente lo que expresa Octavio paz, en *La llama doble*:

El erotismo es sexualidad socializada y transfigurada por la imaginación y voluntad de los hombres. La primera nota que diferencia al erotismo de la sexualidad es la infinita variedad de formas en que se manifiesta en todas las épocas y en todas las tierras. El erotismo es invención, variación incesante; el sexo es siempre el mismo...²

Siguiendo lo que dice Paz, el erotismo representaría un instinto o una manera de conectarse con los estados del cuerpo, por ejemplo: con el deseo, con la pasión; éste es una “pulsión de vida”, que tiene la capacidad de proyectar en su totalidad las sensaciones y las emociones trascendiendo ciertos límites y recurriendo a la imaginación que opera como motivadora del goce y creadora de las prácticas eróticas.

Es así como en el campo narrativo muchos escritores han considerado el término erotismo como un componente que debe ser trabajado sutilmente, donde prevalece la insinuación y el manejo de ciertos términos que hacen alusión total al cuerpo humano, sin la necesidad de apelar al manejo de obscenidades.

Mientras que, por otro lado, en la narrativa pornográfica, se revela el acto o actividad sexual sin sutilezas, son hechos que se narran explícitamente mediante el uso de un lenguaje “vulgar” y soez, donde no hay simulaciones ni escenas secretas. Aunque en este sentido Alexandrian, concibe la pornografía y el erotismo de la siguiente manera:

² PAZ, Octavio. *La llama doble*. México: Planeta mexicana. 1993. P. 14-15

La pornografía es la descripción pura y simple de los placeres carnales; el erotismo es la misma descripción revalorizada, en función de una idea del amor o de la vida social. Todo aquello que es erótico es necesariamente pornográfico, por añadidura. Es mucho más importante distinguir entre lo erótico y lo obsceno. En este caso se considera que el erotismo es todo aquello que vuelve la carne deseable, la muestra en su esplendor o florecimiento, inspira una impresión de salud, de belleza, de juego placentero; mientras que la obscenidad devalúa la carne, que así se asocia con la suciedad, las imperfecciones, los chistes escatológicos, las palabras sucias.³

Como podemos identificar, Alexandrian plantea que no hay una discusión o diferenciación explícita entre pornografía y erotismo, sino que la diferenciación más bien se la debería hacer entre erotismo y obscenidad, sin embargo, el propósito aquí es hacer una distinción entre pornografía y erotismo, debido a que esta diferencia es más evidente que la distinción entre erotismo y obscenidad, pese a que para muchos críticos el erotismo esté ligado ampliamente a la pornografía.

Así, se podría decir que la pornografía se manifiesta más explícitamente sin dejar nada a la imaginación, sin reservas, mientras que el erotismo, le da una orientación estética a todo lo relacionado con el cuerpo humano y especialmente con los sentimientos y las sensaciones que se anticipan a la actividad sexual, por lo que se podría deducir que el erotismo se basa en insinuar o sugerir, mientras que la pornografía ampliamente muestra, exhibe y describe de forma cruda y deliberada escenas de actos sexuales de toda índole.

³ ALEXANDRIAN. Historia de la literatura erótica, la mejor síntesis histórica de un género secularmente prohibido. Barcelona: Planeta, 1990. P. 7 - 8. Tomado de: SANZ, María Raquel. Escritoras españolas galardonadas con el premio “la sonrisa vertical” Consultado: 12- 06-16.

De la misma forma, se podría decir que la pornografía es una forma de degradar el erotismo, ya que “La pornografía carece de expresividad y de misterio, (...) mientras que el erotismo nunca está libre de misterio”⁴

Ya con una definición aproximada de lo que es la pornografía y el erotismo y la distinción que existe entre los términos, es preciso entrar al campo de análisis de las manifestaciones eróticas en lo que corresponde a la literatura.

1.2. ACERCAMIENTO A ALGUNOS AUTORES QUE INCORPORAN EL EROTISMO EN SUS OBRAS

Acercándonos un poco a la antigüedad, en el campo literario universal, con relación a la exaltación del cuerpo humano, podemos encontrar una serie de alusiones y mezclas de seres que hacen parte de deidades con otros de ámbito terrenal; asimismo encontramos otros autores que más allá de enfocarse en la heterosexualidad, tomaron como referente la homosexualidad para plasmar una serie de elementos eróticos majestuosos en sus obras; y en la actualidad, el abanico de posibilidades para expresar y representar dicho asunto es mucho más amplio.

Se podría decir que durante los siglos XVI - XVII fueron los primeros tiempos donde el tema del erotismo empezó a cobrar cierto grado de importancia en el campo de la literatura universal, y, a su vez, a despertar el mayor escándalo con el reconocimiento de las obras del francés François Rebeláis (por el contenido grotesco, excesos de amor y libertinaje,

⁴ CHUL HAN, Byung. La agonía del Eros. Barcelona: Heder Editorial. 2014. P. 52.

lenguaje escatológico y referencias explícitas de los órganos sexuales) y otros poetas franceses que abordaron el tema del amor, el deseo, la pasión, la lujuria y el sexo de manera recurrente.

A partir del siglo XVIII, el Marqués de Sade, ocupa una posición singular en la historia de la literatura erótica, y así como toda su obra sirvió para darle fama y reconocimiento, no cabe duda que también estuvo presta para su propia difamación, debido a las fuertes manifestaciones de sus excesos imaginarios. Para Sade, considerado un revolucionario estético y uno de los máximos exploradores de las zonas lúgubres de lo que corresponde al universo humano, todo estaba permitido: las orgias, las perversiones en un último grado, la destrucción; incluso, “la muerte por placer”, entendiendo así, la libertad absoluta como soberanía del cuerpo, por ende, sus escritos fueron una especie de explosivo que hizo estallar el mundo moralizado y los convencionalismos religiosos.

Pues, si bien es cierto que:

El acto sexual, en todas sus posibles variaciones y combinaciones, es para Sade, según sabemos, la gran ocasión del placer. El deseo lo hace inventivo. Sade sabrá incrementar en tal manera el placer sexual, que éste al final pasará a ser otra cosa... donde lo único sagrado entre los hombres es la copulación. Así se celebra el culto divino del cuerpo.⁵

Siguiendo lo que nos dice Safransky, Sade es un gran ejemplo de la transgresión y las situaciones límite que puede infringir un ser humano. La imaginación y el hedonismo ostentado en su obra, sobrepasan asombrosamente cualquier linde; de igual forma, el erotismo posee un carácter bastante inquietante, el cual se experimenta en los placeres en

⁵ SAFRANSKY, Rudiger. El mal o el drama de la libertad. Alemania: Tusquets Editores. 2002. P. 174-175.

exceso. Ante esto, surgen ciertos debates acerca de su obra como la que hace el francés Georges Bataille, cuando afirma que: “El sistema de Sade es la forma ruinosa del erotismo... su obra suele introducir irregularidades escandalosas. Insiste a veces en el carácter irregular del más simple elemento de atractivo erótico.”⁶

Pese a esto, y a sabiendas de que su obra, para varios críticos literarios, no representa lo más emblemático del erotismo, no cabe duda que Sade hizo de éste una sentida expresión de “la totalidad de la existencia humana”, lo que sirvió para que tanto sus seguidores como sus opositores tuviesen una referencia o un modelo para abordar temas oscuros de la vida del ser humano y que solían ser tímidamente mencionados; de igual forma, estas obras siguen siendo de gran interés para los lectores, debido a su capacidad para provocar sensaciones y formar o deformar actitudes. Como lo plantea Bataille:

Nadie quizá llevó más lejos que Sade el gusto por la monstruosidad moral. Hoy solamente comprendemos que, sin la crueldad de Sade, no hubiésemos abordado tan fácilmente ese terreno en otros tiempos inaccesible en el que se disimulaban las más penosas verdades.⁷

Ya para el siglo XIX, se efectúa con mucha más fuerza la liberación erótica y se posesiona como un género predominante en la narrativa universal, donde grandes mujeres de la burguesía empezaron a lucir sin tanta dificultad sus cuerpos y a identificarse cada vez más con el hedonismo, mostrando cierta indiferencia religiosa y aferrándose a nuevas ideologías que posiblemente se oponían a las reglas establecidas dentro y para la sociedad.

⁶ BATAILLE, Georges. El erotismo. Barcelona: Tusquets Editores. 1957. P. 236.

⁷ Ibíd., p. 270-271

Este tema se desarrollaba y causaba mayor conmoción en el sistema burgués, debido a que este era el que se caracterizaba mayormente por la hipocresía y la escala de valores. Así se empezó a mostrar un erotismo complicado en el gusto por lo prohibido y lo denominado comúnmente como “maldito”, donde la mujer fue básicamente utilizada como uno de los símbolos más importantes para encargarse de encarnar la crueldad, la sensualidad y la posesión del espíritu por el cuerpo. A raíz de esto, es que surgen o se crean ciertos paralelos entre este género típicamente erótico y el demonio, pues muchas veces se delegó a la mujer para seducir al hombre con fines perversos, dentro de dicho ámbito conservador y pseudo moralista.

En el recinto literario decimonónico y el siglo XX, encontramos autores universales que han hecho del erotismo un arte, como son Óscar Wilde con su magna obra *Salomé*, donde se puede patentizar una mezcla de sadismo y total sensualidad; Leopold Von Sacher-Masoch con *La venus de las pieles*, obra que resalta una serie de detalles acerca de la dominación sexual bajo efectos masoquistas; por otro lado, acercándonos a autores un tanto contemporáneos, encontramos a Henry Miller con *Opus Pistorum*; Vladimir Nabokov con una excelente obra de un alto contenido erótico-amoroso, como lo es *Lolita*; asimismo, encontramos a Anais Nin con *Delta de venus*, escritora catalogada como una de las fundadoras de la corriente erótica femenina; más adelante tenemos a Georges Bataille con *Historia del ojo*, y *Mi Madre*; Marguerite Duras con *El amante*; entre otros.

Dentro del contexto latinoamericano encontramos autores del siglo XX como lo son: José Lezama Lima, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Laura Esquivel, Gabriela Mistral, y otros más, que abordan en sus obras elementos eróticos como un recurso estético e

ideológico; y que, de una u otra forma, han aportado significativamente en la formación de muchos escritores colombianos. Si bien es cierto, en varias ocasiones se ha considerado que la influencia de la literatura europea ha sido la base para la descripción del cuerpo y el eros en la narrativa colombiana, asimismo algunos escritores colombianos han sido influenciados por movimientos como el surrealismo y el expresionismo, los cuales le han otorgado un papel fundamental al erotismo. Así pues, no cabe duda que para la narrativa colombiana la influencia de autores como los anteriormente mencionados, entre otros, ha sido significativa en su trayectoria.

Aun así, como se mencionó al principio, son muchas las barreras que se anteponen al tratamiento del erotismo en la literatura colombiana; están, por ejemplo, las tradiciones conservadoras, las religiones y el poder sociopolítico, que durante mucho tiempo opacaron el eros en la narrativa colombiana, y aún existen ciertas ideologías que siguen oscureciendo y opacando el conjunto de impulsos humanos orientados al placer. Por ende, en varios autores el erotismo se constata como algo muy levemente trabajado, no obstante, en las pocas obras que éste hace presencia existe una muestra que resalta elementos muy importantes en la vida del ser humano y que hacen parte de su diario vivir.

Tanto en el arte como en la literatura, el erotismo es una interminable búsqueda de la expresión de sentimientos y sensaciones internas, por medio de múltiples estrategias, entre ellas las imágenes, los sonidos, las palabras, los escritos; no obstante, en ocasiones se ha llegado a pensar que no hay mejor representación de éste que la que se hace por medio de las pinturas, el cine o el teatro, pero es importante reconocer que las palabras escritas son una sabia manera de simbolizar mágicamente el erotismo.

Ahora, lastimosamente, en nuestra actualidad, pese a que el erotismo más allá de poseer la capacidad de representar las múltiples sensaciones y sentimientos del cuerpo y generar una fuerte relación con las capacidades de atracción entre los seres humanos, se ha convertido en un signo publicitario con fines lucrativos, que va desacralizando el cuerpo, tal como lo afirma uno de los grandes estudiosos del tema en la narrativa como lo es Octavio Paz, quien manifiesta que:

La herencia que nos dejó 1968 fue la libertad erótica. (...) pero años después nos damos cuenta que hemos dejado que esa libertad erótica haya sido confiscada por los poderes del dinero y la publicidad en nuestra sociedad.⁸

Esta corrupción se desarrolla en una sociedad capitalista que ha logrado sobreponer el erotismo como un negocio monetario, el cual suele resultar muy exitoso al igual que la pornografía, pues las obras que se producen con un contenido pornográfico se comercializan y se consumen más rápidamente, lo que resulta favorable tanto para los distribuidores como también para los consumidores. En este sentido, se entiende que el capitalismo estaría intensificando el progreso de la pornografía dentro de la sociedad, degradando el eros, y exhibiéndolo como mercancía convertida en porno.

Al margen de esto, en el ámbito literario colombiano, el erotismo, en ciertas ocasiones, ha servido como un método para manifestar críticas sociales, denunciar o representar inconformidades, tal como lo hace actualmente el escritor Evelio Rosero, y algunos poetas, quienes, por medio de escenas eróticas y encuentros sexuales, manifiestan rebeldía ante

⁸ PAZ, Octavio. *La llama doble*. México: Planeta mexicana. 1993. P. 157

ciertos tabúes sociales e introducen fuertes críticas contra la sociedad colombiana por su moralismo y pensamiento puritano.

Por otro lado, cabe insistir que dentro de este contexto literario colombiano la mayoría de textos donde se evidencia un desarrollo más pleno del erotismo es en la cuentística y en la lírica, pues, en las novelas no suele ser el tema central, como lo es en los escritores europeos anteriormente mencionados. Pese a ello, revisando detenidamente algunas obras, se pueden destacar varios elementos eróticos que pueden ser extraídos y trabajados; pero que, como se dijo antes, no son el tema central.

1.3. ELEMENTOS ERÓTICOS PRESENTES EN ALGUNAS NOVELAS REPRESENTATIVAS COLOMBIANAS

Algunos estudiosos del tema como Óscar Castro García, Eduardo Jaramillo Zuluaga, entre otros, han mencionado que en los últimos años el erotismo ha evolucionado y tomado gran importancia en la literatura colombiana, pues si consideramos algunos textos donde se acentúan investigaciones sobre el erotismo desarrollado en ciertas obras del siglo XIX y las confrontamos con las del siglo XX, la diferencia es notoria, es decir, perfectamente se podría apreciar que en un principio el tema fue abordado muy someramente, pues es extremadamente poco lo que se puede evidenciar respecto a los elementos eróticos abordados sin rodeos, ni disfraces; mientras que, a medida que avanza el tiempo, podemos encontrar obras con ciertas escenas eróticas más explícitas, más amplias, pareciera que ya no es tan necesario recurrir a diversas estrategias simuladoras para expresar las sensaciones

y atributos del cuerpo humano. Especialmente, los autores románticos fueron quienes utilizaron numerosas maniobras para poder relatar y exponer el erotismo del cuerpo femenino de manera sutil y memorable.

Como muestra del escenario descrito, en un estudio erótico basado en obras colombianas del siglo XIX, realizado por Eduardo Jaramillo Zuluaga, hay un párrafo que resulta ser muy interesante y hace referencia a que “los episodios eróticos eran escenas que tenían que ser adivinadas”⁹. Pues estos escritores:

...aplazan la descripción de un cuerpo erótico o la unión física de los amantes, y en el momento en que esa unión parece inminente, introducen una imagen visual y auditiva que está fuera de lugar... Como las metáforas de la naturaleza, los eufemismos y otros elementos que conforman la retórica del decoro... son inocentes adornos de estilo; son indicios de un lenguaje cancelado.¹⁰

Esto aparentemente hacía parte de un método o una estrategia para poder expresar la belleza y las voluptuosidades del cuerpo humano dentro del campo del amor y la sexualidad, sin tener ninguna repercusión dentro de los comportamientos lineales de la sociedad.

Dentro de este ámbito, una de las obras decimonónicas colombianas que más inquietud ha causado y la que ha desplegado diversos estudios es la obra *María*, de Jorge Isaacs, pues, para muchos lectores y críticos, en un principio no era tan evidente que la novela ostentara elementos referentes al erotismo, sin embargo, con el paso del tiempo, es mucho lo que se

⁹ JARAMILLO ZULUAGA, Eduardo. El deseo y el decoro en la novela colombiana del siglo XX. P. 3. En: www.javeriana.edu.co/narrativa_colombiana/contenido/modelos/castro.htm Consultado: 20/4/2016.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 5-6-7.

ha hablado acerca de las complejas escenas románticas que pronostican un erotismo “disimulado”, donde se evidencian escenas de pureza y castidad pero que prevén un trasfondo netamente erótico, incluso hay quienes afirman que en ciertas escenas se hace patente algo de voyerismo disimulado.

Si bien es cierto en el terreno de la narrativa erótica prevalece la insinuación, de la misma manera, se hace valer la sutileza en cuanto al manejo de las imágenes y de la terminología, pues se trata de plasmar con naturalidad y pudor sensaciones profundas del cuerpo humano y su constante sensualidad, sin la necesidad de exteriorizar escenas agresivas o de caer en lo pornográfico con fines de evitar vulnerar diversas susceptibilidades. Debido a esto, se podría decir que en muchas ocasiones los escritores modestos recurrieron a diversas estrategias que suplían la exaltación total de la sensualidad, como por ejemplo: la naturaleza, que sustituye el cuerpo, tal como lo menciona Eduardo Jaramillo; este recurso del cual se han valido muchos autores para recrear el erotismo en sus escritos, cumple la función de encantar la vista del lector con memorables paisajes que, finalmente, y de cierta forma, logran atraparlo en un indeleble erotismo que puede enseñar lo más angelical o lo oscuro y salvaje del ser humano, mediante un discurso seductor entre la naturaleza y lo corporal.

Ahora, pasando a algunos autores más actuales (siglo XX) encontramos a Gabriel García Márquez, quien en muchos de sus escritos le hace posible al lector deleitarse con suficientes elementos eróticos que aparecen en su obra y que toman como referente a la figura femenina. Aquí he de referirme también a que en la mayoría de los escritos donde el tema del erotismo es reluciente, la mujer es el objeto de observación y deleitación, objeto

del deseo, del desencadenamiento de pasiones y anhelos, ella se caracteriza en repetidas veces por ser un ente voluptuoso y lúbrico que desde cualquier ámbito emana la provocación.

De acuerdo con lo anterior, es interesante notar que, a pesar de la grave situación social por la que atravesó la mujer en tiempos pasados, debido al estado patriarcal que básicamente la subyugaba y la ponía en un segundo plano, excluyéndola de lo social y lo político, y la alejaba totalmente del ámbito de la expresión corporal, hoy en día lo femenino ha cobrado mayor importancia y se le ha otorgado un rol significativo, no sólo dentro del seno familiar o en las transformaciones sociales, sino que es una parte transcendental de la realidad literaria innovadora y se ha convertido en la inspiración para muchos escritores, quienes buscan la manera de representar, por medio de las palabras escritas, lo que realmente le sucede al cuerpo, sus pulsiones y su fragilidad.

En el caso de *Cien años de soledad*, obra donde el erotismo es uno de los temas que vinculan y condicionan a los personajes emblemáticos, el erotismo aparece relacionado con lo trágico y lo aberrante. Por ejemplo, el personaje de Remedios la bella, se caracteriza, como su nombre lo indica, por su belleza, la cual servía como elemento erótico para atraer o llamar la atención de los hombres. La desnudez, la contemplación, y el exhibicionismo del cuerpo de Remedios, que al parecer le eran tan normal, sugiere un poder erótico pleno, evidente, pues el despojo de la vestimenta, el esplendor de la carne joven, y sobre todo, el olor, es lo que perturba y despierta el amor, el deseo y el placer lúbrico en ciertos personajes masculinos forasteros, hecho que generó acontecimientos trágicos, incluso la

muerte de unos cuantos personajes debido a que fallecieron pretendiendo acceder a su cuerpo y su belleza.

La carga erótica que rodea a la figura de Remedios la bella, es tan traslúcida, que es fácil imaginar como el lector, en esa misma acción de seguir a los personajes, puede compartir el sentimiento de enajenación al recordar estar ante la presencia de la belleza.

Al respecto, expone el investigador Kenneth Clark que: “...ningún desnudo, ni siquiera el más abstracto, debe dejar de despertar en el espectador algún vestigio de sentimiento erótico...”¹¹

De manera que en la forma en que se manifiestan los elementos eróticos en esta escena está basada en la corporeidad, lo que se condiciona como un elemento indispensable para captar, conectar o expresar lo que se desea. Asimismo, encontramos a otros personajes femeninos que cumplen esta función erótica en la obra como: Pilar Ternera, Amaranta Úrsula, Meme, entre muchos otros.

De la misma manera en que el erotismo hace presencia en la obra de García Márquez a través de los personajes femeninos, los personajes masculinos también son susceptibles de análisis eróticos. Pues, en la obra encontramos descripciones de los órganos reproductores de José Arcadio, y las faenas sexuales que vive con ciertas mujeres, lo cual hace parte de una representación del erotismo por medio de escenas pasionales que son inherentes al ser humano.

¹¹ CLARK, Kenneth. El desnudo. Alianza Editorial. P.22. Tomado de: García Mateu Lorena. Límites corporales: el desnudo, el vestido y lo erótico. En:

<https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/12486/TESIS%20LORENA.pdf?sequence=1> consultado: 5-05-2016.

Cabe agregar que, si hacemos un breve acercamiento a otra de sus obras como lo es *Memorias de mis putas tristes*, relativamente, encontramos páginas cargadas de erotismo, pues aquí se hace evidente la contemplación que le hace un hombre de edad avanzada al cuerpo de una niña a la que desea tanto, hasta el punto de enamorarse, jugando un papel importante el voyerismo, puesto que la deleitación visual del personaje protagónico es la que desencadena el acontecer histórico.

Como se puede evidenciar, García Márquez, en estas obras, al igual que en otras como *El otoño del patriarca*, *El amor en los tiempos del cólera*, *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su desalmada abuela*, entre otros textos que hacen parte de sus obras, rompe con el esquema tradicional colombiano del manejo del erotismo y lo exterioriza como un derecho de todo individuo. El erotismo se mezcla con el amor, la violencia de las pasiones y se expande como algo representativo, interesante y divertido, alejado de toda repercusión social y que, al mismo tiempo, exige refinamiento evitando caer en lo impúdico y desagradable.

Otro de los autores que le ha dado un toque especial a la narrativa colombiana durante los últimos años es Evelio José Rosero, y quizá es uno de los pocos y más sobresalientes a la hora de abordar de manera más explícita el erotismo, pues se sale de los convencionalismos y marca una gran diferencia al trabajar en algunas de sus obras de manera más amplia el erotismo. Especialmente en *Juliana los mira*, que quizá podría ser considerada una obra de carácter erótico, pero que no ha sido reconocida como tal por la crítica literaria; aquí el manejo del erotismo es extraordinario. Desde las primeas, páginas hasta el final, se manifiesta el despertar del gusto homosexual en un par de niñas de aproximadamente once

años. Estas sensaciones son muchas veces metaforizadas, acompañadas de elementos oníricos y fantásticos que giran sobre el deseo y la inexperiencia.

Rosero manifiesta el erotismo por medio de las vivencias entre amantes, principalmente los juegos o practicas lésbicas entre dos niñas, esto surge mediante la exhibición de los cuerpos hasta llegar a evidenciarse escenas de sexo oral entre las protagonistas. Al parecer, en este punto, el autor transgrede las reglas que para muchos rigen nuestra sociedad colombiana conservadora. Por otro lado, también presenta escenas de deseo y lujuria donde la madre de una de las chicas y su amante son acechados por el placer carnal. De igual modo, el autor exterioriza los juegos eróticos y los relaciona con el gusto por la comida, haciendo que las partes del cuerpo se asemejen a los alimentos, algo similar a lo que proyecta la escritora mexicana Laura Esquivel en la obra *Como agua para chocolate*, donde el instinto alimenticio de los seres humanos se lo relaciona con el instinto sexual.

Respecto a esta misma obra de Rosero se han desarrollado diversos trabajos de investigación dentro de los cuales encontramos uno como el de Carlos Alberto Vallejo, en su tesis de postgrado (2011) llamada *Erotismo, memoria y violencia en la novela Los ejércitos de Evelio Rosero*, de la University Laval, el cual se aborda la relación paradójica entre el erotismo y la violencia:

La relación de Rosero con los temas del erotismo y la violencia será cada vez más constante e intensa. La novela *Juliana los mira* (1987) es talvez el referente más conocido, aunque fue esa misma temática la que le hizo tener una mala recepción en la sociedad colombiana de aquellos años, no así

en España, donde se publicó inicialmente para luego aparecer traducida en Dinamarca, Noruega, Suecia y Alemania; en Colombia dicha novela no se publicaría sino hasta el año de 1993.¹²

En otra obra de Evelio José Rosero donde aparece de una manera bastante llamativa, jugando un papel primordial, el tema del erotismo es en *Los ejércitos*. En esta historia se desarrollan una serie de eventos trágicos y terroríficos en los que se ve envuelto el personaje protagónico. El erotismo se plantea como un método para poder sobrellevar el peso y el inconformismo que le genera la guerra por la que atraviesa el protagonista y toda su gente, por ende, el personaje prefiere sucumbir en momentos de placer, aunque solo sea por medio de la observación, pues aquí se desarrolla el papel del voyerismo en su total expresión.

1.4. EL EROTISMO REPRESENTADO EN LA LÍRICA Y LA CUENTÍSTICA COLOMBIANA

Como se mencionó anteriormente, aunque en la literatura colombiana el erotismo no ha sido un tema central, sino que, por el contrario, ha sido trabajado de manera marginal, indudablemente en el campo de la poética es donde ha sido más reluciente el tema del erotismo, pues si analizamos un poco el contexto literario, podemos encontrar poetas como José Asunción Silva, José Eustasio Rivera, Porfirio Barba Jacob, Jorge Gaitán Durán,

¹² VALLEJO, Carlos. Erotismo, memoria y violencia en la novela los ejércitos de Evelio Rosero. En: www.theses.ulaval.ca/2011/28378/28378.pdf Consultado: 25/3/2016

Gregorio Gutiérrez; de igual forma Andrés Caicedo, Efraín Medina, entre otros, que han sido cruciales al momento de expresar la sensualidad (especialmente de la mujer), el amor y las exigencias carnales o fisiológicas.

Así como estos autores encontramos también mujeres poetas como María Mercedes Carranza, quien despunta en la poética colombiana liando sus textos con el erotismo mediante un lenguaje directo y muy singular.

En este campo de la literatura se podría decir que el origen del resplandor erótico generalmente emana de la mujer y de su cuerpo, donde muchas veces se la ha desmaterializado (purificado) o se ha aludido a su virginidad considerada como algo accesible y vulnerable al mismo tiempo. De igual forma, se erotizan los elementos que hacen parte del entorno como fuentes de vida mediante la metáfora, reiterando temas como la pasión, el deseo, la lujuria, la nobleza de la mujer, el adulterio y el engaño.

Así el erotismo, como un tema selecto en la poesía, da paso a lo amoroso, se recrean fantasías masculinas en torno a lo femenino, donde la mujer propicia el deseo. De igual forma, se recrean escenas urbanas románticas y casi siempre se constata mucha sensualidad en las palabras. Todo esto constituye una experiencia poética colombiana excepcional donde el lector difícilmente puede escapar del hechizo que le genera el poeta por medio de sus narraciones.

Ahora, de la misma manera como paulatinamente la poesía ha ido cobrando fuerza en el desarrollo del erotismo, también en la cuentística sucede algo similar, pues, actualmente, se encuentran obras que permiten evidenciar ampliamente y con claridad las manifestaciones

de lo erótico. Aunque en principio algunos escritores como Germán Espinosa, Darío Ruíz Gómez, Manuel Mejía Vallejo, Gonzalo Arango, entre otros, incorporaron el erotismo con cierta timidez en algunas escasas páginas, por lo que el lector pocas veces o muy levemente alcanzaba a imaginar las escenas de desnudez y la sensualidad del cuerpo humano, cabe resaltar que entre ellos el escritor Óscar Collazos en su obra *El verano también moja las espaldas* (1966), hace un tanto más desinhibida e impetuosa la representación de las pasiones del cuerpo, la sexualidad y los actos amorosos, donde la mujer juega un papel fundamental con el desarrollo de una sexualidad desenfrenada, haciendo de estas prácticas eróticas y sexuales uno de los ejes temáticos recurrentes en su cuentística.

En esta obra se recrean historias que recurren a temas como la iniciación de la sexualidad en los personajes protagónicos, revelando sus sentimientos y sus intrépidas pasiones; las relaciones de pareja apoyadas en diversas dinámicas de deseo y fogosidad; el adulterio, la infidelidad y los excesos de los actos íntimos.

Es así como dentro del campo de la cuentística, muchos escritores amalgaman el erotismo con la ironía, otros con la sátira y la parodia, el desconcierto, la irracionalidad, la crítica y la violencia. En ese contexto temático amplio, aparecen escritoras como la barranquillera Marvel Moreno, quien también desarrolla el tema mostrando una faceta muy exclusiva de la vida afectiva y erótica de la mujer, sobre lo cual se hará hincapié más adelante.

En tal contexto, Óscar García Castro, en su texto *El erotismo en el cuento colombiano del siglo XX*, argumenta que:

A partir de 1972 se inicia lo que podría denominarse la desinhibición del erotismo y de la sexualidad en el cuento colombiano, pues se publican libros que en su totalidad tratan este motivo en variadas tendencias y expresiones.¹³

Siguiendo lo que dice el autor, prácticamente a partir de dicha época es cuando se empieza a abordar el erotismo de manera más amplia, y surgen escritores como Umberto Valverde, quien en su obra *Bomba Camará*, explicita un erotismo sin artificios, enseñando escenas de la cotidianidad en las cuales se desentraña ampliamente lo erótico, desde el inicio de sus páginas hasta el final. Valverde, según Castro García:

...es el escritor que por primera vez en la literatura colombiana publica un libro en su totalidad impregnado de erotismo, sobre jóvenes de los barrios populares cuyas vidas carecen de oportunidades (...) así mismo donde se vive el erotismo con intensidad y libre de censuras de diverso orden...¹⁴

Es así como a partir de estas publicaciones se empiezan a explorar las diferentes manifestaciones del erotismo en la literatura colombiana, intentando penetrar cada vez más y mejor en las intimidades del cuerpo humano para ser plasmadas de manera amplia y clara; pues, a medida que ha transcurrido el tiempo, muchos de los escritores colombianos han ido reflexionando sobre la importancia del cuerpo, del deseo, de la sexualidad y del erotismo y han ido plasmándolo de manera más frecuente y sin tanta restricción en su producción creativa.

¹³ CASTRO GARCÍA, Óscar. El erotismo en el cuento colombiano del siglo XX. P. 147. En: [www.javeriana.edu.co/narrativa colombiana/contenido/modelos/castro.htm](http://www.javeriana.edu.co/narrativa%20colombiana/contenido/modelos/castro.htm) Consultado: 15/4/2016.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 147.

Es característico de muchos escritores tomar como referente el género femenino para representar el erotismo o sugerir lo erótico. Como es sabido, por un lado, muchos atan este género con la naturaleza para poder ser representada, mientras otros suelen ligar el tema a los valores espirituales de la pureza y la castidad, lo que genera un choque entre opuestos; por otro lado, los autores simplemente se basan en el eje corporal, algunos de ellos le imprimen su propia experiencia, para al final sintetizar el placer, la sensualidad y el triunfo del amor físico y la vida. En estos casos, las mujeres son descritas voluptuosamente, son quienes tienen la capacidad de representar el bien y el mal, la vida y la muerte o también lo sagrado (Dios) o lo profano (demoniaco), vigorizando la naturaleza animal del hombre. Algunos escritores dominan la necesidad de la pureza intentando que la mujer pueda expresar su deseo sin manchar la carne que en ocasiones genera sensaciones de impotencia, donde dicha pureza intocable y fría se convierte en negatividad por la ausencia de vida.

Es admisible que el avance que ha tenido el erotismo dentro del campo literario es bastante significativo y se ha caracterizado por desarrollar las pasiones del ser humano y fusionarlas con otros elementos, para la manifestación de libertades individuales; en esa medida, muchos escritores le dan a sus personajes la fuerza para trascender las barreras que se interponen entre la sociedad conservadora y la libre expresión y confrontación de la sensualidad, la pasión y el amor, relatando de diversas formas todo un acontecer erótico. Sin embargo, y en comparación con la literatura universal, en Colombia siguen existiendo muchos vacíos, y restricciones que no permiten abordar el erotismo como principal eje temático de una obra.

Recapitulando, a través de este apartado se ha hecho un acercamiento al erotismo dentro de un contexto netamente literario, realizando primeramente una aproximación a las discrepancias que existen entre lo que es pornografía y erotismo, continuando con un recorrido histórico por diferentes autores que destacan el tema como una parte fundamental e inherente al ser humano, asimismo, se ha hecho hincapié en algunos mecanismos que tomaron ciertos autores colombianos para representar el erotismo en sus escritos, esto con el fin de fortalecer la entrada al campo de análisis que nos interesa respecto a las dos obras de autores colombianos, apoyándonos en la teoría de Georges Bataille “erotismo de los cuerpos” dándole así continuidad al proyecto mediante un segundo capítulo.

2. MANIFESTACIONES DEL EROTISMO CON REFERENCIA A LA FIGURA FEMENINA EN *BATALLAS EN EL MONTE DE VENUS*

Ya realizado un acercamiento al tema del erotismo en la literatura colombiana, explícitamente se podría decir que, en este segundo capítulo, se pretende realizar un análisis de la forma en que el colombiano Óscar Collazos, exterioriza en su obra *Batallas en el monte de venus*, el tema del erotismo referenciado en el género femenino; lo que dará paso a desarrollar un tercer capítulo abordando la obra *Algo tan feo en la vida de una señora bien*, de la colombiana Marvel Moreno, puesto que, para el horizonte de este trabajo, se tendrá en cuenta la exteriorización realizada desde dos perspectivas, una masculina y la otra femenina, debido a que ambas representaciones no siempre serán análogas, por ende, el desarrollo se dividirá en dos apartados.

De la misma forma, se pretende realizar un breve rastreo de la exploración de la sexualidad en las dos obras. Para el desarrollo de los dos apartados, nos apoyaremos en la teoría de Georges Bataille justificando el uso del concepto de “erotismo de los cuerpos”, y, para llegar a este objetivo, lo primero que se realizará es una breve presentación de los autores.

2.1. EL AUTOR Y SU OBRA

Óscar Collazos:

Nació en Bahía Solano, el 29 de agosto de 1942; muere el 17 de mayo de 2015, en Bogotá.

Fue escritor, periodista, ensayista y crítico literario. Su adolescencia transcurrió en

Buenaventura donde inicia su vocación por la literatura luego de realizar innumerables lecturas en la biblioteca del colegio de dicha ciudad. Durante sus estudios universitarios en Bogotá, conoció diferentes escritores que, de cierta manera, influenciaron su carrera profesional. Fue director del Centro de Investigaciones Literarias de Casa de las Américas, en La Habana y columnista destacado del diario El Tiempo. Obtuvo el título honorífico de Doctor Honoris Causa en Literatura de la Universidad del Valle (Cali, 1997) y fue docente invitado de la Universidad Tecnológica de Bolívar, de Cartagena de Indias.

Asimismo, entre los años del 1964 al 1966 estuvo vinculado al Teatro Escuela de Cali en calidad de asesor de dramaturgia. En sus viajes por diversas partes de Europa y, especialmente en París, se dio a conocer como un escritor progresista con ideas revolucionarias, y en La Habana conoció y entabló amistad con escritores como Cortázar, Carpentier, Benedetti, Galeano, entre otros.

De igual forma, en su regreso del exterior a Colombia, se vinculó como colaborador habitual del Magazín Dominical del diario El Espectador, donde publicó diversos artículos, ensayos, reseñas y también algunos de sus primeros cuentos.

Sus primeras publicaciones fueron relatos, cuya recepción fue favorable en todos los ámbitos, especialmente en la crítica literaria, siendo elogiado por escritores de la talla de Gabriel García Márquez y Álvaro Cepeda Samudio. En sus relatos abordó temas como los conflictos familiares, la marginalidad, la violencia, el erotismo, entre otros, todos relativamente marcados por el lugar donde nació. Indiscutiblemente su obra siguió un itinerario de temas y propuestas estilísticas renovadas, con mucha naturalidad e

indudablemente influenciado por grandes escritores como Cortázar, Salinger, Hemingway, Joyce, Cabrera Infante, William Saroyan.

En correspondencia con lo anterior, Alejandro José López Cáceres en el prólogo del libro *Cuentos escogidos*, menciona que:

Bien sea metido en los avatares de la experimentación, o sorteando las particularidades del compromiso político, o lidiando con los requerimientos que en la actualidad plantea la cultura de masas, Óscar Collazos nos entrega siempre la experiencia de un escritor que ha estado atento al pulso de su tiempo. Sus escritos son el testimonio y la vivencia de un viajero infatigable que ha trasegado geografías diversas, que ha empleado a fondo su pluma desde una sinceridad a veces descarnada pero siempre reveladora. La suya es sin duda una de las obras narrativas más sólidas de la literatura colombiana contemporánea. Y recorrerla es una gran fortuna para cualquier lector.¹⁵

Uno de sus primeros cuentos es “Eclipse”, incluido en *Son de máquina*, el libro que, junto a *El verano también moja las espaldas*, generó un entusiasmo enorme entre escritores y críticos importantes como, ya se había mencionado, García Márquez, Cepeda Samudio y Ernesto Volkenig. El inicio de su obra está ambientado en todas las vivencias en Buenaventura, por lo que perfectamente se podría llamar el “universo de Buenaventura”, donde los protagonistas son jóvenes que viven en medio de la pobreza, y quienes quebrantan normas morales, familiares, incluso sociales, y desarrollan diversas maniobras que les permite sobrevivir.

Dentro del ámbito literario se sitúa a Óscar Collazos como un escritor que iba acorde con el tiempo, que exploró y experimentó la cultura de masas y el compromiso político, testimoniando su trasegar geográfico y literario. En su recopilación literaria nos

¹⁵ COLLAZOS. Óscar. Cuentos escogidos. Bogotá: Edición especial Ministerio de cultura, 1964-2006. P. 27.

encontramos con 17 novelas, cinco libros de cuentos y una cuantiosa serie de ensayos y crónicas, que, equivalentemente, revelan verdades, despiertan el interés y transmiten múltiples conocimientos.

Sus primeros pasos novelísticos empiezan con *Los días de la paciencia* (1976), que tardó, después de ser escrita, muchos años para ser publicada, por esa razón, se cataloga como su primera novela a *Crónica de un tiempo muerto*, publicada en 1975, antes que a aquella. Así, más adelante, nos encontramos con *Memoria compartida*, publicada en 1978; *Todo o nada* (1979); *Jóvenes, pobres amantes*, (1983); *Tal como el fuego fatuo* (1986); *Fugas* (1988); *Las trampas del exilio* (1992); *Adiós a la virgen* (1994), *Morir con papá* (1997); *La modelo asesinada* (1999), *El exilio y la culpa* (2002); *Batallas en el monte de Venus*, publicada en 2004 y editada en 2006 por la Editorial Planeta; *Rencor* (2006); *Señor Sombra* (2009); *En la laguna más profunda* (2011); y, *Tierra quemada* (2013).

Entre los libros de cuentos encontramos *El verano también moja las espaldas* (1966), *Son de máquina* (1967), *A golpes* (1974), *Biografía del desarraigo* (1974), y *Adiós Europa adiós* (2000).

Algunas de sus obras fueron traducidas al alemán, francés, italiano y danés, pues desde un principio muchos de sus escritos fueron publicados por importantes editoriales tanto en España como en América Latina, lo que incrementó su fama y amistad entre una pléyade de grandes autores reconocidos en el mundo de la literatura, entre ellos Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa, Juan Carlos Onetti, Carlos Barral, Sergio Ramírez, José Agustín Goytisolo.

2.2. APROXIMACIÓN TEÓRICA “EROTISMO DE LOS CUERPOS” (GEORGES BATAILLE)

Dado que el enfoque central de este proyecto estará representado en las manifestaciones eróticas con referencia a la mujer, desde una perspectiva femenina y otra masculina, resulta fundamental exponer algunas definiciones del término “erotismo”, especialmente las del francés Georges Bataille, que servirá como eje conceptual sobre el cual se apoyará el corpus de este proyecto.

Sobre el erotismo se puede encontrar una definición precisa en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, a saber: 1) m. Amor o placer sexuales. 2) m. Carácter de lo que excita el amor sexual. 3) m. Exaltación del amor físico en el arte.

Aunque se reconozcan diversas apreciaciones del término erotismo en la definición del DLE, y, probablemente, algunas otras dentro de la sociedad, aquí se entenderá, para delimitar el objetivo de este trabajo, el concepto de erotismo del mismo modo que es definido por Georges Bataille, novelista, poeta y ensayista francés, nacido en Billom en 1901.

Antes de explorar el concepto de erotismo en Bataille, es preciso mencionar algunas cuestiones sobre su producción intelectual. Su obra literaria es extensa y provocativa, donde se destacan algunos textos eróticos como: *Historia del ojo*; *Mi madre*; *El culpable*; *El azul del cielo*; *Las lágrimas de eros*; *Madame Edwarda*, de igual forma, su obra teórica llamada *El erotismo*, entre otras. Tras la fecha de su muerte el 9 de julio de 1962, es donde la progresiva aparición de sus libros le concedió una fama bastante audaz y, en adelante,

muchos escritores y críticos literarios se han acercado a su obra intentando penetrar de múltiples maneras en su pensamiento con el fin de entender y tomar posición frente a su obra.

Bataille presenta el erotismo como uno de los aspectos de la vida interior del ser humano, afirmando que lo erótico es inherente a la esencia del hombre, y que, por tanto, este es el único capaz de realizar su actividad sexual alejado de la necesidad de reproducción, o procreación. Al respecto, dice Bataille:

Puede decirse del erotismo que es la aprobación de la vida hasta en la muerte. Propiamente hablando no es una definición, pero pienso que esta fórmula da el sentido del erotismo mejor que otra. Si se tratase de una definición precisa, habría que partir ciertamente de la actividad sexual de reproducción de la cual el erotismo es común a los animales sexuados y a los hombres, pero aparentemente sólo los hombres han hecho de su actividad sexual una actividad erótica, y lo que diferencia al erotismo y a la actividad sexual simple es una investigación o búsqueda psicológica independiente del fin natural dado en la reproducción y en el ansia por tener niños.¹⁶

Entonces, se podría decir que el erotismo es un aspecto exclusivo de la intimidad del ser humano, que encierra misterio y que advierte una multitud de pulsiones y sensaciones relacionadas con la sexualidad y sus proyecciones, al igual que representa las más profundas liberaciones del hombre*, expresando deseos de comunicación con los demás. De la misma manera, Bataille asegura que el ser humano es el único que puede hacer erotismo de su actividad sexual, puesto que, a diferencia de los animales, éste no contempla en los actos carnales el fin reproductivo. Así, esta experiencia que nace del interior y que se

¹⁶ BATAILLE, Georges. El erotismo. Barcelona: Tusquets Editores, 1957. P.23.

* Término genérico.

manifiesta en las múltiples experiencias corporales, conlleva a una expedición por los placeres del acto carnal, convirtiéndose en un desafío que traspasa la piel y los sentidos, donde los amantes, bañados por la pasión en dicho acto erótico, se olvidan de todo fin procreativo e incluso de sí mismos.

Ahora bien, si el erotismo es la característica sexual diferenciadora de los seres humanos con respecto a otros animales, Bataille también plantea cierta posición transgresora de la experiencia erótica con respecto a las normas morales y a los comportamientos socialmente aceptados. En efecto, plantea Bataille:

Hablamos de erotismo siempre que un ser humano se conduce de una manera claramente opuesta a los comportamientos y juicios habituales. El erotismo deja entrever el reverso de una fachada cuya apariencia correcta nunca es desmentida: en ese reverso se revelan sentimientos, partes del cuerpo y maneras de ser de las que comúnmente solemos tener vergüenza.¹⁷

Así, entonces, la exhibición de las partes del cuerpo que, comúnmente, “deberían” ocultarse o mantenerse cubiertas, incluso en el acto sexual, ya que en ciertas ocasiones suelen ser causa de algo vergonzoso, son precisamente las que hacen parte de las manifestaciones eróticas, y el hecho de que estas sean exhibidas sin límite, son el “mecanismo” que estaría transgrediendo los interdictos dentro de una tradición conservadora, ya que, según Bataille, todo acto sexual lleva una marca de transgresión.

De la misma forma, Bataille parte de la idea de que existen tres formas de erotismo, uno, que es el de los corazones; otro, el de los cuerpos; y el tercero, el erotismo sagrado. De estas tres formas de erotismo, Bataille establece la relación entre la interdicción con la

¹⁷ BATAILLE, Georges. El erotismo. Barcelona: Tusquets Editores, 1957. P.152

transgresión, la continuidad y discontinuidad, la violencia, la muerte y el sexo. En este caso se puede decir que el hombre está expuesto a experimentar un campo en el erotismo que va más allá del goce físico del placer y el sexo.

Precisamente, para Bataille, en el erotismo convergen múltiples fenómenos que van desde el placer hasta la transgresión. No obstante, en este trabajo se pretende esencialmente buscar el tratamiento erótico de los cuerpos femeninos, ya que la dimensión erótica de las obras de investigación que son objeto de este trabajo, se centran en este punto, constituyendo un recurso particularmente interesante que conecta con lo más sensible del ser humano.

Para Bataille, tanto las mujeres como los hombres pueden ser objetos de deseo (el uno para el otro), sin embargo, son las mujeres el “objeto” privilegiado del deseo, y no precisamente por el hecho de ser más sensuales, sino porque históricamente es la mujer quien provoca el deseo del hombre ofreciendo una actitud pasiva al deseo agresor masculino, pero implicando también una actitud activa, ya que, por un lado, el cuerpo está erotizado (puede sentir placer), y, por otro, es ella quien elige si accede o no dicho juego.

De acuerdo con lo anterior se podría decir que el erotismo de los corazones está arraigado o procede del de los cuerpos, aquí el ser humano pretende eternizar el momento del encuentro con el ser amado que posee, el cual se vislumbra como el único sujeto con el cual podría romper cualquier límite de su ser y transgredir lo prohibido en una convulsión pasional, en este sentido la pasión en ocasiones es más fuerte que la de los cuerpos, la cual se asocia a una ligera promesa de felicidad y plenitud llegando a la más profunda sensibilidad, y poniendo de manifiesto una visión sentimental del conjunto de la vida

humana. En tanto, en el erotismo sagrado “El ser amado es para el amante la transparencia del mundo”¹⁸ y lo que se transparenta en el ser humano permite mostrar la profundidad del ser.

Respecto a la teoría del erotismo de los cuerpos, que es el eje conceptual exclusivo de este trabajo, Bataille plantea que:

El erotismo de los cuerpos tiene de todas maneras algo pesado, siniestro. Preserva la discontinuidad individual, y es siempre un poco en el sentido de un egoísmo cínico. El erotismo de los corazones es más libre. Si se separa en apariencia de la materialidad del erotismo de los cuerpos, procede de él en el sentido de que no es a menudo más que uno de sus aspectos estabilizado por la afección recíproca de los amantes. (...) Básicamente, la pasión de los amantes prolonga, en el terreno de la simpatía moral, la fusión de los cuerpos entre ellos.¹⁹

Se podría decir que esta forma de erotismo, aun siendo sorprendente y maravilloso, no garantiza la unión de los amantes, pero sí el cuerpo, de alguna manera, encuentra la libertad por medio de la expresión y la exhibición de sus partes que, en su momento, suelen padecer algún tipo de censura. En este tipo de erotismo, el cuerpo es el emblema, es así como éste cobra fuerza como “objeto” de deseo y se convierte en una realidad propia del ser humano que necesita de otro sujeto de carácter evidente y palpable, para hacer del erotismo una experiencia interior objetiva, y, a su vez, perturbadora, refractándose más plenamente en la desnudez y hasta en ocasiones en la sexualidad, donde los cuerpos se muestran como posesión individual y seductora.

¹⁸ BATAILLE, Georges. El erotismo. Barcelona: Tusquets Editores, 1957. P. 35.

¹⁹ Ibíd., p.33.

Prácticamente el cuerpo es el medio más importante por el cual el hombre expresa la efervescencia del erotismo que aflora o inicia con la visión y que puede transgredir los límites, y este aspecto es referente de la vida interior del hombre. Sin embargo, el erotismo de los cuerpos no se reduce simplemente a solo deseos y placeres carnales, sino que, de alguna forma, sugiere también la búsqueda de la continuidad más allá de sí mismos, o al menos asomarse a esa continuidad anhelada que se pronuncia mediante el orgasmo, pues según Bataille, se considera el orgasmo como una especie de “muerte chiquita”, lo que permite dentro de su experiencia erótica volver a nacer y encontrar de esta forma la continuidad del ser.

2.3. EL CUERPO FEMENINO Y SU EROTISMO

Así, con cierta claridad sobre el concepto de erotismo, específicamente, el erotismo de los cuerpos, se pasa a aplicarlo analíticamente a la obra *Batallas en el monte de venus*, una novela que a pesar de no ser considerada erótica, resalta innumerables aspectos relacionados con el erotismo, pues los personajes femeninos, especialmente Virginia, viuda de Oropeza, quien lleva una vida de adulterio, y su hija Verónica, ambas obsesionadas por su belleza física, se dejan deslumbrar por el dinero fácil y los lujos, hasta convertir sus voluptuosos cuerpos en objetos seductores, proclamándose soberanas y ofreciendo placer a los hombres que les permiten conseguir todo lo que se proponen.

Por otro lado, cabe hacer un breve paréntesis para articular lo siguiente: posiblemente pareciera que esta obra más allá de evidenciar un amplio tratamiento erótico de los cuerpos

femeninos, de la seducción y del placer, estaría suscitando una lectura crítica, donde Collazos mediante ciertos personajes masculinos, pretende poner en evidencia el cuerpo femenino como un objeto de comercialización, lo que significaría que el sentido erótico se perdería en el punto de convertir el cuerpo en un simple objeto de utilización dentro del flujo de una sociedad comercial donde predomina el interés económico y todo se vende. Sin embargo, el interés de este trabajo no reside exactamente en este aspecto crítico, sino en mostrar como la mujer es un sujeto completamente erótico, que libremente despierta pasiones e inspira deseo, y que, al mismo tiempo, alejada de cualquier tipo de prejuicio social, goza de su seducción y del placer corporal y emocional en su total plenitud.

A pesar de las diversas dificultades que ostenta el manifiesto de la literatura erótica en Colombia, no cabe duda que el tema más sobresaliente en la obra de Óscar Collazos, es el cuerpo humano, su transgresión y su alto contenido seductor. Pues, aquí el erotismo femenino, toma el papel principal para despertar la libido en los otros personajes, es decir, el cuerpo femenino es el objeto de deseo y de goce que despierta el deseo y los placeres carnales en los personajes masculinos. A este cuerpo seductor se le da un tratamiento profundo en la obra, situando la mayor atención en sus zonas erógenas y en su conciencia que le permite poner en consideración sus deseos, ideas o creencias individuales y colectivas como un espacio discursivo.

No obstante, lo erótico aquí también busca expandirse y fusionarse con diferentes sentimientos, entre ellos el amor, pues, como bien lo menciona Octavio Paz, “sin erotismo no hay amor”²⁰, es decir, el erotismo se anticipa al sentimiento del amor e,

²⁰ PAZ, Octavio. *La llama doble*. Barcelona: Editorial Seix Barrax, 1993. P. 108.

independientemente de lo que sea ese amor, el erotismo debe hacer presencia entre los amantes, que en este caso serían Verónica y Leonardo Padilla, quienes a través de esta fusión experimentan el juego de la imaginación, la inteligencia, el placer y la sexualidad.

La protagonista, Verónica Oropeza, quien desde su niñez vivencia excentricidades relacionadas con su cuerpo, se apropia de los consejos y la educación brindada por su madre para convertirse en un modelo de deleite visual, tanto para el género opuesto como para su mismo género. Esta situación es planteada desde las primeras páginas de la novela, donde el cuerpo es el mecanismo seductor para obtener lo que ella quiere y sentirse grande e impetuosa ante el público que la rodea. Desde sus trece años, su madre ya le había inculcado lo que puede lograr con su atractivo físico y ella había aprendido que las virtudes corporales sirven de mucho ante los ojos, especialmente de los hombres.

Así:

Como no podía burlar la disciplina de usar el uniforme, se hizo subir diez centímetros más arriba de las rodillas el dobladillo de la falda. Con deliberada coquetería, dejaba sin abrochar dos botones superiores de la blusa, no tanto para enseñar el nacimiento de sus pechos como para exhibir el fino tejido de sus sujetadores.²¹

Como lo podemos ver en la cita anterior, Verónica, a pesar de ser una niña, sabía estructurar bien sus estrategias seductoras con las que lograba coquetear y atrapar las miradas de sus compañeros de colegio consiguiendo que ellos le hicieran sus trabajos académicos. Así empieza a hacer de su cuerpo y su erotismo un mecanismo de disfrute y beneficio para sí misma, sin importar las censuras de sus otras compañeras.

²¹ COLLAZOS, Óscar. Batallas en el monte venus. Bogotá: Editorial Planeta, 2006. P. 19-20

En este punto, es importante traer a colación una relevante frase con la que se abre la historia y que gira en torno a toda la obra, además de ser la brújula que guía el destino de Verónica. Veamos: “No olvides que la debilidad de los hombres será tu fortaleza”²²; como quien dice, un cuerpo voluptuoso y bien maniobrado puede ser el fuerte de una mujer y hasta convertirse en una “arma” para derribar a un hombre y arrojarlo en un laberinto pasional que lo vuelve vulnerable porque, bien es cierto, la mayoría de los hombres difícilmente suelen resistirse a los encantos de una mujer y esto, de cierta forma, los convierte en seres “débiles” poniéndolos en desventaja, lo que permite que la mujer aproveche dicha situación para transformarse en un ente manipulador que, por medio de su cuerpo y sus encantos, puede alcanzar lo que se proponga.

De esta manera, la belleza corporal (belleza entendida como la norma de los atributos que están en la imaginación de la sociedad, lo que significa que es cambiante de acuerdo a cada grupo social), juega un papel fundamental tanto en *Batallas en el monte de venus*, como en el mundo real, pues, para muchas personas, la belleza física resulta ser un punto de quiebre ante el sexo opuesto y pone en desventaja a quien no goce de esta.

En relación con lo anterior, Bataille afirma que: “En efecto, la belleza es, en el objeto, lo que lo designa para el deseo”²³, (belleza en el erotismo), es decir, el cuerpo humano convertido en el objeto perturbador, que despierta deseo e inspira pasiones, debe estar dotado de una múltiple belleza. Por ende, cabe señalar que, generalmente, las mujeres suelen cuidar y potenciar su belleza física mediante rutinas de ejercicio, cirugías estéticas, formas de vestirse, maquillarse, alimentarse, entre otras. Así, entonces, “Por el cuidado que

²² COLLAZOS, Óscar. *Batallas en el monte venus*. Bogotá: Editorial Planeta, 2006. P. 7.

²³ BATAILLE, Georges. *El erotismo*. Barcelona: Tusquets Editores, 1957. P. 197.

presta a sus adornos, por el cuidado que tiene de su belleza, una mujer se toma a ella misma por un objeto que sin cesar se propone a la atención de los hombres”²⁴, entrando en el juego de la persuasión y promoviendo el deseo pasional del “ente” enfrentado, como un juego femenino donde pueden llegar a transgredir los límites de la provocación y generar situaciones de actividad fisiológica, tal como sucede con los personajes que presenta Óscar Collazos en *Batallas en el monte de venus*.

En este punto, es preciso mencionar que el cuerpo femenino, como promotor del erotismo en la obra, es un motivo de orgullo que debe ser exhibido y resaltado mediante ciertas técnicas; técnicas que Verónica ejerce en la novela al momento de explorar y enaltecer cada parte de su cuerpo. Para ello, adopta un determinado comportamiento y, como si se tratase de un juego provocador, les cambia el nombre a sus partes íntimas y les confiere uno nuevo, como se puede ver en la siguiente cita:

Como si jugara con partes innominadas del cuerpo, llamó bosquecito a su monte de venus, cajita de sorpresas al estrecho conducto de su sexo, llamó tacita al ombligo y melones a sus senos, (...) partes con las que dialogaba mientras se adormecía dentro del agua.²⁵

Este sentir y devenir del cuerpo, se sumerge en un ambiente calmado, donde el cuerpo se complementa en el aislamiento autoconsciente de Verónica, y surge la liberación corporal a partir de una auto soledad; es entonces cuando el placer femenino tiene vida y se plantea claramente una realidad oficial de lo que puede vivir, sentir y trasgredir la mujer.

²⁴ BATAILLE, Georges. El erotismo. Barcelona: Tusquets Editores, 1957. P. 183.

²⁵ COLLAZOS, Óscar. Batallas en el monte venus. Bogotá: Editorial Planeta, 2006. P. 19

2.3.1. El placer de desnudarse

Si bien es cierto que el erotismo de los cuerpos empieza o se asocia primeramente con la desnudez y la expresión del cuerpo mediante su exhibición, pues en el caso de los personajes femeninos de *Batallas en el monte de venus*, el desnudo actúa como un símbolo de la vanidad femenina, resaltando en su plenitud las características físicas para sentirse bellas y deseadas; ese cuerpo al que en múltiples ocasiones le rinden tributo a diario frente al espejo y lo despojan paulatinamente de las prendas que lo cubren, no tiene otra realidad que la de un modelo seductor, sexual y lucrativo.

El erotismo entonces, se manifiesta en el momento en que el cuerpo se encuentra en esa vorágine que inicia con la desnudez y que prevé aquello que está destinado a la intimidad. De la misma forma, se puede decir que las partes del cuerpo femenino a las que comúnmente suele prestárseles más atención al momento de realizar un desnudo, son aquellas zonas erógenas capaces de alcanzar el orgasmo femenino. Contrario a esto, las zonas como el rostro, la parte superior de los senos, los brazos y pies que quedan al descubierto, son aquellas que generalmente sirven simplemente de estimulación visual para los espectadores.

En correspondencia con lo anterior, en la obra encontramos que desde los trece años Verónica solía sentirse plenamente orgullosa al exhibir su cuerpo desnudo ya fuera estando sola y también frente a otras personas de su círculo social. Por ello:

... en más de una ocasión se había desnudado ante chicos mayores que ella, que había aceptado las caricias genitales como se acepta un vaso de agua, que, gracias a sus temores, dejaba siempre el desenlace inconcluso. (...). Verónica se desnudaba porque talvez fuera esa la manera de sentirse

admirada por la hermosura de su cuerpo. No dejó nunca de desnudarse ante el espejo, ni de acariciarse.²⁶

El hecho de desvestirse iba más allá de la satisfacción de sentir como se deslizan las prendas por la piel y apreciar la admiración que manifestaba un determinado público ante un majestuoso cuerpo joven y atrevido, pues no se puede negar que físicamente poseía unas características dignas de observación y contemplación, y, que se valorizaban aún más cuando, en el dinamismo erótico, quedaban al descubierto.

De la misma forma, tanto el desnudo frente al espejo, como el desnudo en público, ambos en una festiva intensidad, se pueden ver como un método erótico que apoya la libre expresión femenina, la cual, al mismo tiempo que libera, también estimula los sentidos. En este punto, la mujer podría convertirse en un “sujeto” transgresor de ciertos límites, de ciertas prohibiciones, lo que la expone prejuicios sociales, pues la libre expresión simbolizada en la liberación de las prendas de vestir en público, implica la transgresión de una serie de paradigmas morales impuestos por ciertas creencias de la sociedad.

Sin embargo, ese mundo cargado de restricciones y apariencias, que impone reglas y conductas humanas con las cuales no siempre se está de acuerdo, para las mujeres protagonistas de *Batallas en el monte de venus*, pasa a un segundo plano, ya que ellas quieren ser libres, y son libres, por tanto, no les afecta los juicios morales que se emitan sobre su comportamiento erótico en el mundo social en el que viven, y perfectamente pueden aceptar o rechazar, según convenga, los comentarios emitidos por ciertas personas.

²⁶ COLLAZOS, Óscar. *Batallas en el monte venus*. Bogotá: Editorial Planeta, 2006. P. 50-51

De todos modos, aunque una mujer al desnudarse frente a un público genere ciertos pensamientos negativos e incluso suscite juicios morales, no cabe duda que la desnudez deriva una explosión de la sensualidad como experiencia constitutiva de la vida de la mujer, que se establece como forma de ser y existir en el mundo.

En ese sentido, plantea Bataille que: “La mujer desnuda está cerca del momento de la fusión; ella la anuncia con su desnudez. (...) esa desnudez es la revelación de la belleza posible y del encanto individual.”²⁷.

Así pues, a diferencia de un cuerpo vestido, la exhibición de la piel desnuda del género femenino es uno de los principales componentes para llegar a despertar profundas sensaciones, esencialmente la libido de los seres humanos, pues por medio de la piel desnuda se pueden sentir más profundamente las caricias, dando paso al placer carnal y a la posesión del ser en su totalidad; así, la piel desnuda pone al descubierto los más íntimos secretos humanos, aunque de la misma forma, en ocasiones, se instaure como una facilidad o como un impedimento para llegar a lo más profundo y místico de la vida íntima del ser.

Ahora bien, haciendo una aproximación al paso que va de la admiración a la contemplación del cuerpo, cabría poner en escena el narcisismo recurrente en los personajes femeninos de *Batallas en el monte de venus*, pues la admiración excesiva que siente Verónica al contemplar su cuerpo y sus partes íntimas cuando se encuentra totalmente desnuda frente al espejo es muy evidente:

...la costumbre de desnudarse cada noche ante el espejo de su cuarto. Se miraba de reojo, pasaba una mano por la curva de sus caderas por la erguida redondez de sus nalgas, por los botones hinchados de

²⁷ BATAILLE, Georges. El erotismo. Barcelona: Tusquets Editores, 1957. P. 100.

sus pechos, erizados cuando la mano era solo la yema de un dedo acariciante o cuando la palma de la misma mano ascendía como si midiera de abajo hacia arriba las opulentas formas de sus senos.²⁸

Después de todo, si uno se dirige a la exploración de determinadas zonas del cuerpo femenino, se puede decir que tanto los senos, los pezones, los glúteos como los órganos sexuales, poseen una sensibilidad especial, pues son lo más potente tanto en experiencias eróticas, como visuales y táctiles.

2.3.2. La voluptuosidad: elemento digno de admiración

La elegancia y originalidad con la que se nutren algunos vehementes cuerpos femeninos, hace que no solo sean admirados por el género masculino, sino también por su mismo género, tal como le ocurre a Verónica, quien despierta simpatía y una profunda admiración en su amiga Beatriz, lo que genera un espacio discursivo de erotismo entre personajes del mismo sexo. Ello se puede seguir en lo que se plasma en el siguiente fragmento:

... pidió permiso para tocarle los pechos, eran tan grandes y perfectos (...) Inmóvil frente a la amiga, Verónica no dijo nada, sintió la caricia de la amiga, miró los bellos de sus brazos erizados, la inundó una rápida corriente en el cuerpo. Divinos- dijo Beatriz y se inclinó un poco ante la amiga. Bebió un sorbo de ginebra. Pegó los labios húmedos y fríos en un seno, después en el otro. Subió el rostro y le dio un beso en la boca.²⁹

Aparentemente esto podría tomarse o leerse como una escena homo-erótica, donde los personajes homosexuales indudablemente también pueden gozar del placer erótico, sin embargo, es un caso simple de travesuras entre adolescentes que pueden acariciarse e

²⁸ COLLAZOS, Óscar. Batallas en el monte venus. Bogotá: Editorial Planeta, 2006. P. 18

²⁹ *Ibíd.*, p. 129-130

incluso dormir juntas sin que eso trascienda y tome un carácter netamente lésbico. De esta cita, es factible decir varias cosas. Por un lado, el encuentro erótico entre las dos jóvenes se establece mediante la admiración que siente Beatriz por la sensualidad exuberante de Verónica, donde el osado comportamiento y la polémica mirada de Beatriz intentan crear confusiones sobre las emociones que puede suscitar un cuerpo esplendoroso y la aparente representación de una aceptación amorosa. Si bien es cierto que hay un acercamiento grato entre las chicas, un roce de labios, besos y el palpamiento de los senos en una de ellas, en la novela, esa escena no indica más que las diferentes formas que moviliza la sensualidad femenina y que, en ciertas ocasiones, tiende trampas que se prestan para este tipo de confusiones, pero que a fin de cuentas resulta placentera en la construcción erótica.

Por otro lado, se podría decir que los senos de la mujer han sido a lo largo del tiempo símbolos de feminidad, sensualidad e incluso de maternidad, además de ser zonas erógenas que, mediante su estimulación, pueden brindar un placer tan intenso que resulte de ello la producción de un orgasmo. De acuerdo con ello, no cabría duda que mientras Beatriz estimula con sus besos los senos de su amiga Verónica, activa también en esta las áreas cerebrales que rigen su región genital, de ahí el escalofrío que sintió Verónica recorrer su cuerpo cuando la besó Beatriz, sin la necesidad de ser una cuestión lésbica.

Dejando ahí esta parte de la novela, se encuentra que Collazos muestra que el encanto que profesan los cuerpos femeninos ante la mirada u observación del sexo opuesto, refleja no solo el placer de ser observado, de ser objeto *voyeur*, donde el hombre se enfrenta y cae en la provocación erótica obsesionándose por los juegos de placer corporal, sino también la forma en la que la mujer aprovecha la situación con fines lucrativos, haciendo usos de

diversas estrategias, que al mismo tiempo le abren un abanico de incertidumbres debido a que se expone a que, en el desarrollo de su juego estratégico de seducción y lucro, no resulte lo planeado.

En la siguiente cita se observa cómo, por medio de la exhibición de un cuerpo voluptuoso, Beatriz, busca adentrarse en el campo de la coquetería, exhibiéndose ante su amante para seducirlo e intentar que, con la ayuda de este hombre, pueda cumplir su propósito de ser reina de belleza, sin embargo, él le resta importancia al proyecto de la chica y demuestra mayor interés en el deleite y admiración que generan las extremidades corporales de su amante:

Acosta le acarició las nalgas

-Tienes el culo más fantástico del mundo

- ¿No te gustan mis tetas?

-Me enloquecen- y las estrujó como si tratara de medir volumen y dureza.

- ¿Qué más te gusta de mi cuerpo?

-Todo -le dijo Acosta- y pasó de nuevo sus manos por las nalgas que Beatriz apretó con coquetería
(...)

-Crees que puedo ser reina de belleza.

-Te lo aseguro.³⁰

Como muestra la cita, no cabe duda que después de todo, el género masculino tanto en *Batallas en el monte de venus*, como en nuestra sociedad, si de observar y admirar un

³⁰ COLLAZOS, Óscar. Batallas en el monte venus. Bogotá: Editorial Planeta, 2006. P. 168.

cuerpo femenino se trata, la primera atención sobre el cuerpo se centra en la prominencia de las nalgas y los senos, pues estos encierran mayor poder sexual; por tanto, estas partes del cuerpo se convierten en un imán de atracción para cualquier público, de hecho en esto reside gran parte el interés de las grandes agencias de modelaje, de publicidad y, en general, al mercado.

Al igual, las mujeres que gozan de dichos atributos sienten mayor seguridad y satisfacción al sentirse admiradas, creando así un estereotipo erótico marcado por la voluptuosidad, es decir, prácticamente la admiración de un cuerpo pasa por una imagen creada socialmente de cómo este se debe ver para ser deseado, y dicho estereotipo es asumido por muchas mujeres en el orden social.

2.3.3. El cuerpo femenino como “objeto” sobresaliente del deseo mediante la observación

Bataille considera que el cuerpo puede ser objeto de deseo (tanto el cuerpo femenino como masculino), pero que es el cuerpo femenino el que, *esencialmente* propone el deseo:

En principio, un hombre puede ser tanto el objeto del deseo de una mujer, como una mujer el objeto del deseo de un hombre. No obstante, los pasos iniciales de la vida sexual suelen ser la búsqueda de una mujer por parte de un hombre. Al ser los hombres quienes toman la iniciativa, las mujeres tienen poder para provocar el deseo de los hombres. Sería injustificado decir de las mujeres que son más bellas, o incluso más deseables que los hombres. Pero, con su actitud pasiva, intentan obtener, suscitando el deseo, la conjunción a la que los hombres llegan persiguiéndolas. Ellas no son más

deseables que ellos, pero ellas se proponen al deseo. Se proponen como objeto al deseo agresivo de los hombres.³¹

En Bataille, si bien todos los cuerpos a su modo poseen erotismo, al igual que todo cuerpo tiene sensibilidades (es por eso que la observación de éste suele generar sensaciones agradables), él enfoca el tema del deseo principalmente en los cuerpos femeninos que tienen, desde su consideración, un poder especial para mostrarse y provocar el deseo desenfrenado en los hombres hasta llevarlos a la cúspide de la excitación. Lo que describe Bataille, es susceptible de evidenciar en los personajes masculinos que describe Óscar Collazos:

-Ayer sacó del closet una maleta llena de muestras de ropa interior de todos los modelos. Se sentó en un sillón, whisky en mano y me pidió que desfilara con cada una de las prendas. Prefería las de seda y encajes. No quería tocarme se encaprichó viéndome de lejos. (...).

La miraba a la distancia y se acariciaba. Y el colmo de los colmos, el Gordis no solamente se acariciaba. Se masturbaba y gemía.³²

En cierto sentido, como lo dice Octavio Paz en *La llama doble* “el encuentro erótico comienza con la visión del cuerpo deseado vestido o desnudo, el cuerpo es una presencia: una forma que, por un instante, es todas las formas del mundo”³³, es básicamente una obra de arte que tiene la facilidad de modificarse constantemente al momento de exhibirse y que, a pesar de sus modificaciones, siempre representa un todo en el contexto erótico, llegando a despertar, mediante la observación, una multitud de sensaciones que pueden hacer que cualquier ser humano pierda el control de sus actos y termine en la concupiscencia.

³¹ BATAILLE, Georges. *El erotismo*. Barcelona: Tusquets Editores, 1957. P.183.

³² COLLAZOS, Óscar. *Batallas en el monte venus*. Bogotá: Editorial Planeta, 2006. P. 75

³³ PAZ, Octavio. *La llama doble*. Barcelona: Editorial Seix Barrax, 1993. P.206

Otro fragmento de la obra de Collazos donde se aprecia lo ya dicho frente a la importancia que radica en la observación del cuerpo es el siguiente:

Upegui miraba esta variante del juego: una mujer abierta de piernas, el dedo corazón que acaricia la rosada entrada de la caverna, que se la acaricia con suavidad e invita a ser mirada cuando la suavidad pasa a ser el ejercicio drástico del dedo presionando con fuerza. (...) unos instantes, los suficientes, para que Virginia sienta caer el cálido, exiguo elixir blancuzco, salido de una pequeña semidormida fistula. (...) Le haría el amor con la sabiduría de una hembra, ignorando las carencias del viejo que se excitaba más mirándola que acariciándola.³⁴

En este fragmento la observación resulta ser fundamental para que Upegui pueda excitarse y llegar a la eyaculación sin necesidad de tocar el cuerpo de su amante. Por otro lado, y retomando lo que se dijo al principio del análisis acerca de la lectura crítica que podría realizarse respecto al tratamiento del cuerpo en términos comerciales, esta es una escena donde se destaca este aspecto, pues Virginia de cierta forma está comercializando su cuerpo, se exhibe y se presta para el placer sexual a cambio de obtener dinero y estatus. Sin embargo, Virginia también disfruta al sentirse deseada y saber que es ella quien con su astucia seductora tiene el control total para despertar o extinguir las pasiones del hombre mayor.

Es verdad que, en nuestra sociedad, el cuerpo femenino ha adquirido un valor de intercambio, y como objeto de placer visual, el valor se maximiza. Por ejemplo: una mujer modelando o bailando desnuda o semidesnuda en algún tipo de evento (o en cualquier pauta publicitaria) que se presente, generalmente ante un sinnúmero de espectadores, es indudable que se convierta en centro de atracción visual; y es también probable que, por el

³⁴ COLLAZOS, Óscar. Batallas en el monte venus. Bogotá: Editorial Planeta, 2006. P. 117- 118.

solo hecho de su desnudez, garantice el éxito de la propuesta comercial y genere, por ende, mayores ganancias económicas. Así, la mujer, al exhibir su cuerpo, logra beneficios económicos tanto para ella, como para los productores publicitarios y demás asociados. Sin embargo, muchas veces esto pone en juego el respeto por el género, impulsando la idea de que es la misma mujer la que se objetualiza al complacer a los demás a cambio de fama y dinero, perdiendo respeto hacia su cuerpo y hacia ella como persona y es ahí donde el erotismo entra en degradación.

En ese contexto se desenvuelven muchos de los personajes de Collazos, quienes se ven impulsados a escalar socialmente y a satisfacer sus necesidades a través, en el caso de los personajes femeninos, de su cuerpo. Ejemplo de ello es Virginia, quien crece en medio de un ambiente hostil, lleno de pobreza, donde las dificultades y la necesidad de sobrevivir la impulsan a utilizar sus estrategias para conseguir dinero. Su cuerpo se convierte en el medio para satisfacer sus necesidades y ambiciones, es la herramienta para seducir y atrapar hombres adinerados que le ayuden a mantener e incrementar su nivel económico.

Este actuar es lo que su ambiente le proporcionó, reflejando lo que aprendió, lo que ese mundo arrasador le enseñó. Ella le brinda placer a hombres mayores que disfrutan observando su cuerpo que se conserva esbelto a pesar del paso del tiempo. Ella les genera a sus voyeristas alteraciones hormonales que van desde la seducción y el deseo, hasta el orgasmo, lo que Bataille denomina como el paso de la vida a la muerte, de la exaltación al desánimo.

En ese mismo sentido, el poder erótico que poseen los cuerpos femeninos frente al *voyeur* masculino, muestra matices interesantes en la obra de Collazos, sobre todo cuando se

erotizan partes del cuerpo que anteriormente no se les había atribuido ningún tratamiento erótico especial. En ese giro, las manos adornadas con bisutería, y el cabello, se transforman y se convierten, junto a un cuerpo sensual, en el centro de atracción pues, dependiendo de la presentación y del contexto, todo, hasta el más mínimo elemento corporal, puede resultar sumamente erótico. Veamos:

Acosta le pidió que se sentara en el sofá y cruzara las piernas, -póngase bien sexy, mamacita-, que colocara las manos sobre las rodillas desnudas -póngase ahí como si posara pa' las cámaras-. Quería admirar a la distancia el aspecto que ofrece una chica hermosa, con los dedos de las dos manos, preciosamente decorados con sus sortijas, (...) le pidió llevar una mano a los cabellos e imaginó el impacto de la imagen: la cámara registraría la mano enjoyada que ordena los cabellos de una mujer joven, de expresión inocente.³⁵

2.3.4. Estrategias de seducción

Para empezar, hay que reconocer que la mujer puede representar la sexualidad misma, y que, como se dijo anteriormente, son ellas las que buscan despertar el deseo masculino que finalmente los empuja al abismo de la animalidad. En efecto, desde la historia de antigüedad y en el contexto religioso, la figura femenina ha estado marcada por la culpa y el pecado, siendo ella el origen de guerras (Helena de Troya) o de la expulsión del paraíso edénico (Eva, en la historia del Génesis). Se la muestra, en ambos contextos, como una seductora insaciable que hechizó a hombres hasta envolverlos en sus redes y, con la misma fuerza áspera de un demonio, arrastrarlos hasta el campo de la sexualidad.

³⁵ COLLAZOS, Óscar. Batallas en el monte venus. Bogotá: Editorial Planeta, 2006. P. 169- 170.

No obstante, en contextos más contemporáneos, a la figura femenina se la asocia con otras imágenes arquetípicas de seducción. Por un lado, encontramos a la mujer letal que atrapa, mediante el hechizo de sus voluptuosidades, al hombre y lo somete bajo su poder sexual; y, por otro lado, está la mujer pasiva, cuya belleza es causa de fascinación en el género masculino, es más angelical y no alcanza el grado de picardía seductora de la mujer letal. Una, es la tentación en su totalidad, y la otra la contemplación. Ambas figuras son celebres en el campo de la sensualidad.

Aunada a la idea arquetípica de la imagen de la seducción, se encuentra la idea de que esta, está arraigada o es inherente a lo femenino. No obstante, es factible considerar que la seducción se aprende y que va alimentándose tanto de lo interior, como del contexto exterior, puesto que no todas las mujeres, a pesar de gozar de una belleza física con “medidas perfectas”, poseen la particular característica para seducir y atrapar con sus encantos. Es por eso que en, *Batallas en el monte de Venus*, podemos notar que Verónica, aprendió las estrategias de conquista y seducción a partir de la observación del comportamiento de su madre, de sus movimientos, de su expresión corporal y las fusionó con su carácter, su forma de pensar y, por supuesto, con su belleza física y sus intereses.

No cabe duda que la sensualidad de muchas mujeres depende, en un cierto grado, de su aspecto físico, aspecto que las hace ver atractivas, pero al incluir formas de expresarse, de mirar y de vestir, potencian su sensualidad, independientemente de las creencias morales y religiosas que tengan, pues los criterios valen para todas. Es ahí cuando las prendas, en especial las íntimas, juegan un papel importante en el campo de la seducción femenina, hecho que hace parte de su personalidad y de sus estrategias. Es así como Verónica:

Se vestiría pensando en cada detalle: olvidarse del brasier, llevar una falda cómoda y un suéter, no estaría mal ese amplio suéter de lana abierto en V, aunque lo mejor, le aconsejó Beatriz, sería ponerse un vestido de seda negro. Si pasaba la mano por la superficie de la seda se acariciaría la piel, se sentirían sus formas, a lo mejor descubriría que no llevaba ropa interior y, al imaginársela desnuda, encendería el apetito del hombre hasta ahora indiferente.³⁶

De acuerdo con esta cita, también se podría pensar que lo que realmente seduce y atrae de una mujer, no son en su totalidad las artimañas que inventa y expresa corporalmente, sino el carácter que toma el hecho de que vaya dirigido solamente a una determinada persona; pues al momento de seducir, la mirada, los movimientos y todos los elementos utilizados se dirigen hacia una sola “meta”, por “X” o “Y” motivo. En este caso, la meta para Verónica es un hombre, con experiencia y una excelente posición económica y social. Así pues, todas las estrategias de seducción de las que se vale Verónica están dirigidas a ese solo sujeto y él lo sabe, esto es lo que genera mayor conmoción y mayor sensación en el hombre, pues esta chica joven de rostro bonito y cuerpo esbelto, de una u otra manera, deja entrever para quién exhibe sus encantos corporales.

En ese tenor, y siguiendo lo que dice Baudrillard, con respecto a que el cuerpo es el primer gran soporte de la gigantesca empresa de la seducción, y que “lo obsceno puede seducir, el sexo y el placer pueden seducir”³⁷, se podría decir que, en este caso, y especialmente el cuerpo del género femenino, siempre tendrá la facultad de irradiar y seducir al género masculino, además de propiciar un goce de todas las facetas de la vida sexual sin tabúes. Ello se ve en la obra de Collazos cuando se lee, en una parte de la conversación entre

³⁶ COLLAZOS, Óscar. Batallas en el monte venus. Bogotá: Editorial Planeta, 2006. P. 125.

³⁷ BAUDRILLARD, Jean. De la seducción. Madrid: Ediciones Cátedra, 1981. P.48.

Beatriz y Verónica, cuando aquella le dice a esta última: “No olvides, Vero, que todo reside en el movimiento de las piernas (...) cuando empieces a abrirlas recuerda que pueden ser tu salvación o tu perdición”.³⁸

Aquí toman posición las estrategias del movimiento y la exhibición al momento de hacer caer al hombre en el juego de la seducción y el placer carnal, donde la mujer no puede caer en su propia trampa, ni meterse en ese mundo encantado, porque, siguiendo a Baudrillard:

En la seducción la mujer no tiene cuerpo propio, ni deseo propio (...) la mujer no cree en ellos, juega. Sin cuerpo propio, se vuelve apariencia pura, construcción artificial donde se adhiere el deseo del otro. Toda seducción consiste en dejar caer al otro que sigue siendo el sujeto del deseo, sin caer ella misma en esta trampa.³⁹

Así, el desafío de la seducción femenina consiste en “ir en contra de la corriente”, y no permitir que esta la arrastre en tanto que, si el fin es la seducción, el límite para quien seduce, es el control del propio deseo. Esta premisa puede tornarse compleja, puesto que la mujer no está exenta de las susceptibilidades y, tanto en la vida real, como en el mundo de *Batallas en el monte de venus*, las mujeres suelen caer en sus propias trampas y salir perjudicadas en relación con un fin perseguido. Esto fue lo que le pasó a Verónica que, por pretender seducir a Leonardo hasta el punto de enamorarlo a costa de lo que fuera, persiguiendo el éxito económico y profesional, terminó enamorándose ella, no obstante, cabe mencionar que las relaciones amorosas humanas no se planifican. Así lo que en algún momento significó para Verónica seguridad y protección, terminó convirtiéndose en incertidumbre, era víctima de sus ansiedades e inseguridades, pues, a pesar de que

³⁸ COLLAZOS, Óscar. *Batallas en el monte venus*. Bogotá: Editorial Planeta, 2006. P. 78.

³⁹ BAUDRILLARD, Jean. *De la seducción*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1981. P. 84

finalmente logró convertirse en presentadora en un canal de televisión muy importante gracias a Leonardo y a sus voluptuosidades corporales, el amante perfecto con quien ella había experimentado el amor, solo veía en ella una niña ingenua, y con su indiferencia y actitud negativa, hacía que ella, desilusionada, se alejara cada vez más de él.

2.3.5. El acto sexual y la masturbación

En este punto resulta ser muy interesante el acto carnal entre amantes y el placer generado por las caricias recurrentes en las partes del cuerpo femenino hasta llegar a los órganos reproductores, logrando conseguir el éxtasis en el orgasmo promovido por el erotismo. La fuerza con la que se desencadena la pasión al momento de hacer contacto con la piel, estimula los sentidos y se asocia con la vitalidad necesaria de la naturaleza humana, donde el placer hace conscientes a los amantes de su existencia en su finitud y materialidad.

En la obra, encontramos momentos en que se constata este hecho cuando la intensidad emocional de los personajes se refracta en el cuerpo y se libera una energía natural que busca morir y volver a nacer mediante el orgasmo, bien sea provocado por la masturbación o por el acto carnal entre amantes. Precisamente es ahí donde, según Bataille, se muere y se vuelve a nacer, pues, “popularmente, el orgasmo lleva el nombre de muerte chiquita”⁴⁰, lo que propone y fundamenta la liberación corporal y anímica de los personajes. Por ejemplo, para Verónica, la masturbación genera la satisfacción plena y la relajación:

⁴⁰ BATAILLE, Georges. El erotismo. Barcelona: Tusquets Editores, 1957. P. 329.

Con una mano acarició sus pechos, con la otra, jugó a enredar los bellos de su monte de venus. No era la primera vez que sentía el endurecimiento de los pezones ni la primera vez que, con prudencia y casi con temor, acariciaba la felpuda superficie de su sexo, (...) Cada vez que lo hacía disfrutaba de una sensación placentera, (...) hundió con suavidad uno de sus dedos en la pared superior hasta que el calor subió al resto de su cuerpo. La yema que recorría el extremo superior de la pared tibia y húmeda tropezó con algo que se endurecía. (...) no importaba que ese sofoco, esa sensación desconocida, la estremeciera y ella misma se escuchara gimiendo quedamente como si se tratara de una forma soportable y deseable de dolor, ni le importaba que la respiración fuera acezante, que sus muslos, como si adquirieran vida propia, apretaran y aprisionaran su mano, ni que la pelvis se sacudiera espasmódicamente y la cintura rotara al ritmo de la mano curiosa y amable. Trazó un arco desde el torso hacia los muslos y gritó.⁴¹

La autosatisfacción sexual de Verónica es una cuestión del consentirse y quererse, lo que al mismo tiempo le permite experimentar y buscar el placer hasta encontrar el orgasmo que solo ella logró mediante la estimulación de su clítoris y de los juegos eróticos, pues, aunque en determinadas ocasiones había buscó el orgasmo con el único hombre al que le había permitido tomar posesión de todo su cuerpo, no lo encontró.

Si bien es cierto que en la sociedad se consideró, y aún se sigue considerando, que la masturbación es inmoral, debido a la fuerza que ejercen las religiones y ciertas creencias, hecho que redundaba en cierto grado de vergüenza tanto al hablar del tema como de asumir su práctica, también se asume que es una práctica natural del ser humano, siempre y cuando se sepa distinguir entre el placer esporádico y la adicción frenética.

Al igual que en la masturbación, en el acto sexual entre amantes, la liberación de hormonas y el éxtasis que genera el orgasmo, ayudan a liberar tensiones e incluso a mejorar el ánimo.

⁴¹ COLLAZOS, Óscar. Batallas en el monte venus. Bogotá: Editorial Planeta, 2006.P. 100-101.

Tal situación se ejemplifica en la obra cuando Verónica, con cierto temor, se entrega a Leo, quien, mediante un comportamiento caballeresco y sutil, hace que ésta termine sumergida en el torrente pasional que despierta un hombre maduro con experiencia en estos asuntos:

Leo le abrió con delicadeza las piernas, descendió lamiendo muslos, ombligo y vientre, hundió la cabeza en la entrepierna dócil de Verónica. Ella lo obligó a devolver su rostro a su rostro. No importa susurró él. Le levantó las piernas y las convirtió en tenazas de su cintura, la penetró con cuidado. Verónica esperaba que fuera doloroso, pero esta experiencia le enseñó que el dolor se atenúa si lo domina la experiencia del placer.⁴²

Este fragmento pareciera insinuar que ciertos comportamientos y tácticas de los amantes en la cama, estimulan la pasión y hacen que la pareja sienta mayor comodidad y satisfacción, de lo que se ha pensado que dichos comportamientos son adquiridos por la experiencia como también que nacen por instinto. Aquí Verónica es atraída por un hombre que representa virilidad total y que a su vez le ofrece protección, seguridad y apoyo económico, lo que de uno u otro modo, redundaría en una mejoría en su calidad de vida, tanto emocional como afectivamente.

Asimismo, la relación que se ha construido entre Verónica y Leo, al llegar al momento del acto sexual, hace que los cuerpos de los amantes se fusionen y logren convertirse en uno solo y en un todo, lo que Bataille expondría como la apuesta en el campo de la muerte, pues, el deseo los lleva a morir juntos, fusionados comparten el desfallecimiento y la angustia de la muerte y juegan con los límites del ser.

⁴² COLLAZOS, Óscar. Batallas en el monte venus. Bogotá: Editorial Planeta, 2006. P.139.

2.3.6. Representación de la feminidad

Históricamente, la representación de la feminidad estuvo marcada por las obligaciones y roles sociales que la mujer “debía”, supuestamente, ejercer (mujer recolectora, madre, ama de casa, esposa...). En esa medida, los paradigmas de la conducta fueron impuestos por ciertos mecanismos sociales como la distribución de actividades en las comunidades primitivas. No obstante, los roles se fijaron y se tornaron en imaginarios sociales a través de las creencias y enseñanzas religiosas que le destinaron a la mujer unos únicos atributos y unas únicas funciones. Así, la conducta de la mujer debía desplegar rectitud, obediencia, sumisión, entre otras supuestas virtudes, y quien no estuviera dentro de este ámbito, era denigrada socialmente. De esta manera, el conjunto de preceptos religiosos, dirigían las conductas femeninas que eran honorables tanto en los aspectos formales, sociales, familiares, incluidos los comportamientos de la vida íntima, donde el placer estaba reservado a los hombres o a ciertas mujeres (las concubinas, las prostitutas...).

De acuerdo con lo anterior, se puede decir que, a pesar de transcurrir tanto tiempo y de ver el cambio y la evolución constante de nuestra sociedad y su lucha por la igualdad de género, aún se siguen promoviendo ciertos prejuicios en cuanto a los comportamientos femeninos.

Esta realidad la reflejan los personajes de *Batallas en el monte de venus*, quienes, a finales de los años 80s, muestran los estereotipos de la mujer de la época, como debía comportarse, cuáles eran las maneras y los roles. La novela refleja tanto el contexto en el que las mujeres se desenvolvían, los juicios de valor sobre algunos de sus comportamientos, como también la manera en la que las mujeres se “prestan” para la construcción de ese imaginario

colectivo sobre la feminidad, un imaginario permeado por la vanidad, el interés, la corrupción por el dinero y la influencia del narcotráfico. Esa realidad dibujada por Collazos evidencia las apreciaciones que se tenían (y se tienen), con respecto a las mujeres, sobre la manera de proceder y vivir dentro una sociedad. Asimismo, muestra el lugar y las opciones de ciertas mujeres en escenarios y contextos difíciles, marcados por la pobreza y los conflictos; lo que marca unas pautas morales que, en el caso de Virginia, su hija Verónica y Beatriz (la amiga de Verónica), son quebrantadas; hecho que marca un lastre sobre estas mujeres de las que se dice que se olvidaron de los escrúpulos y se dejaron seducir por las falsas apariencias de belleza, lujo, éxito y dinero fácil.

En ese mismo tenor, en la novela se asocia, como figura de la feminidad en el campo del erotismo, a los atributos físicos estetizados y a ciertas prácticas que se relacionan como el fundamento del placer y de la atracción sexual que provocan en el género masculino, hechos que se alejan de los procesos en los que se encasilla a la mujer solo en lo relacionado con la procreación y la maternidad.

3. MANIFESTACIONES DEL EROTISMO CON REFERENCIA A LA FIGURA

FEMENINA EN *ALGO TAN FEO EN LA VIDA DE UNA SEÑORA BIEN*

De la misma manera como ha sido destacado el escritor Óscar Collazos por su entrega total a la literatura, también se destacan mujeres como lo es la barranquillera Marvel Moreno. Es así como en este tercer apartado se pretende realizar un análisis de la manera como se manifiesta el erotismo con referencia a la figura femenina en el primer libro de cuentos de Moreno titulado *Algo tan feo en la vida de una señora bien*.

Es cierto que la obra se compone por una totalidad de ocho cuentos, sin embargo, en esta ocasión, solo se hará hincapié en seis de ellos, debido a que es en estos donde la autora exterioriza el tema del erotismo. Los cuentos que serán objeto de análisis son: “Oriane, tía Oriane”; “Ciruelas para Tomasa”; “La muerte de la acacia”; “La eterna virgen”; “Algo tan feo en la vida de una señora bien”; y “La noche Feliz de Madame Yvonne”; por tanto, se estaría excluyendo “El muñeco”; y “La sala del niño Jesús”.

3.1. EL AUTOR Y SU OBRA

Marvel Moreno:

Nació en Barranquilla el 23 de septiembre de 1939, en el seno de una distinguida familia. En 1959 fue reina del carnaval de Barranquilla y, años después, la revista *chromos* la catalogó como una de las mujeres más influyentes en la historia de Colombia.

Muy joven abandonó Colombia y se radicó de por vida en París, sin perder contacto con grandes escritores del Boom latinoamericano.

Su obra está narrada desde la voz femenina, de igual forma, está cargada de personajes femeninos, donde se puede evidenciar claramente temas como: los tabúes que ostentan las relaciones amorosas, las imposición de reglas para la mujer, entre ellas el rol obligatorio de ser madre y esposa ejemplar, y la represión de su sexualidad; por otro lado, se evidencia la carga de protesta por los abusos en todos los sentidos en contra de la mujer, asimismo, se abordan temas como la exhibición de una ciudad excluyente, racista y clasista, donde la condición femenina para muchas se tornaba “pesada”. Así, el crítico literario Jacques Gilard, menciona que “Los personajes de Marvel Moreno viven aquejados por el mismo mal de los Buendía: la incapacidad para ser felices, en el sofoco de un triste trópico”.⁴³

Dentro de su círculo burgués, Moreno, se refugió en la literatura para romper con las apariencias de las relaciones sociales y culturales de la Barranquilla de su época (años 40s - 50s) y de cierta forma, reconocer la importancia que tiene la mujer en múltiples aspectos.

Respecto a la crítica social, Goytisolo, en el prólogo del libro *Algo tan feo en la vida de una señora bien* menciona que:

Con minuciosidad implacable, los relatos de Marvel Moreno ponen en la picota los pequeños vicios y vanidades, las grandes injusticias y defectos de una ciudad colombiana que ama y aborrece al mismo tiempo: una ciudad contemplada con esa objetividad que sólo conceden la intimidad y la distancia.⁴⁴

Se ha considerado que, por el hecho de nacer dentro del seno de una de una familia acomodada, sus textos se ven marcados fuertemente por este aspecto, pues la mayoría de los espacios donde se desarrollan las historias de los personajes pertenecen a fincas

⁴³ MORENO, Marvel. *Algo tan feo en la vida de una señora bien*. Bogotá: Editorial pluma, 1980. P.3.

⁴⁴ *Ibíd.*, P.7.

campestres o mansiones, donde sobresalen las familias pudientes y se describen grandes y lujosas habitaciones. Pero también en toda su obra se ostenta una visión netamente urbana de lo que sucedía en aquella época. En ese sentido, Jacques Gilard afirma que:

El de Marvel Moreno es un mundo definitivamente urbano, de los que excluyen lo épico y lo truculento; con palabras muy contemporáneas, habla de nuestra época: hay gentes que se mueren de hambre y gentes que comen demasiado; mujeres agobiadas por los embarazos sucesivos y mujeres que no saben hacer el amor; gentes que viven en el barro y la mugre, y gentes que no pueden vivir sin el aire acondicionado.⁴⁵

Así, en su trayectoria literaria, se destaca por resaltar siempre el lugar de origen costeño y las sociedades elitistas y cerradas.

Dentro de su obra literaria encontramos dos novelas, a saber, *En diciembre llegan las brisas* (1985), obra con la que ganó el Premio Grinzane Cavour en 1989, otorgado en Italia al mejor libro extranjero; y su novela inédita *El tiempo de las Amazonas* (1995); tres libros de cuentos: *Algo tan feo en la vida de una señora bien*, escrito en 1977, publicado por primera vez en 1980 por la Editorial Pluma y editada más tarde bajo el nombre de *Oriane, tía Oriane; El encuentro y Otros Relatos* (1992); y *Las fiebres del Miramar* (1994).

Es así como Moreno ha sido considerada como una de las escritoras más representativas del Caribe colombiano de la segunda mitad del siglo XX. Moreno murió en París el 12 de junio de 1995. Sólo hasta el año 2001, la editorial Norma, reeditó en Colombia, bajo el título de *Cuentos completos*, una compilación de sus relatos. Tras su muerte, su obra tomó una

⁴⁵ MORENO, Marvel. *Algo tan feo en la vida de una señora bien*. Bogotá: Editorial Pluma, 1980. P.11.

mayor vigencia y sus textos literarios han sido de una gran divulgación especialmente en Francia y en la comunidad europea.

3.2. LA FEMINIDAD ERÓTICA

Bien se puede decir que en esta obra son pocos los elementos eróticos femeninos expuestos explícitamente, es así es como Moreno nos arroja al laberinto de la búsqueda y la intuición; sin embargo, es muy notorio que con estos personajes Moreno se revela contra el falso puritanismo de la sociedad conservadora que reprimía en todo sentido a la mujer, de manera sutil expone las pasiones ocultas y los placeres corporales de las mujeres que se revelan ante los paradigmas sociales que atentan especialmente contra su sexualidad.

La mayoría de los personajes de Moreno se sitúan dentro de la literatura como seres que manifiestan inconformidad por la múltiples prohibiciones y limitaciones que tiene una mujer dentro del ámbito erótico y sexual, donde el cuerpo, más allá de ser un “objeto” al cual se le atribuyen ciertos valores que deben ser respetados, también se le vulneran otros.

Moreno escudriña en lo más íntimo de la experiencia de la mujer, en la sensibilidad y también en las situaciones y comportamientos socioculturales, para plasmarlos en su escritura confrontando tiempos y personas.

En el libro *Algo tan feo en la vida de una señora bien*, se pone en juego los roles que las mujeres deben desempeñar en su vida cotidiana alejadas totalmente de los placeres de la sexualidad, es así como una mujer limitadamente solo se dedica a desempeñarse como madre, esposa y a cumplir con obligaciones del hogar y el esposo, sin derecho a

experimentar y explorar su sexualidad libremente, como tampoco pueden expresar sus emociones negándose totalmente al placer erótico, y solo valen las apariencias sociales y las “buenas costumbres” alejadas de la propia esencia del ser.

Estas mujeres, a diferencia de los personajes femeninos de la novela de Óscar Collazos, aportan otra visión de la forma en que se manifiesta el erotismo, pues la mujer aquí no tiene expresividad en la parte corporal, su cuerpo no se exhibe e incluso ni se permite admirarlo o acariciarlo, aquí ellas no tienen derecho a sentir, a ser admiradas o a seducir, porque las tradiciones sociales que rigen el comportamiento femenino van más allá de sus propias necesidades, lo que acrecienta el temor que las vuelve invisibles ante cualquier acto o libertad erótica.

Tal como lo menciona Octavio Paz, en *La llama doble*: “En todas las sociedades hay un conjunto de prohibiciones y tabúes, también estímulos e incentivos destinados a regular y controlar al instinto sexual.”⁴⁶, también en la sociedad donde se recrean los personajes de Moreno hay todo un entramado de tabúes y prohibiciones que controlan fuertemente la sexualidad y la libre expresión femenina.

Por ende, en este punto es preciso mencionar que el erotismo del género se vulnera, y la imposibilidad que siente la mujer al no poder expresar su intimidad, ni siquiera dentro del matrimonio, es lo que conlleva a la reducción de la mujer y a la degradación de su feminidad erótica, pues la vida de una mujer respecto a su actividad sexual debería ir más allá del solo “placer” reproductivo. Respecto a esto, las mujeres de Moreno pretenden transgredir o sobrepasar las normas y prohibiciones ostentadas por la sociedad y arriesgarse

⁴⁶ PAZ, Octavio. *La llama doble*. Barcelona: Editorial Seix Barrax, 1993. P.19.

a vivir, aunque solo sean instantes de la adolescencia donde se evidencian ciertas aventuras eróticas marcadas por el deseo.

Siguiendo a Bataille, podemos ver que el erotismo aparece también como una transgresión de los interdictos sexuales donde “(...) el hombre está sometido por una conducta sexual sometida a reglas, a restricciones definidas”⁴⁷. Es entonces cuando aparecen las prohibiciones que estas mujeres tratan de romper y se revelan ante la falsa sociedad puritana.

Así entonces podríamos decir que la expresión de la feminidad erótica entre más limitada sea, más insistentemente buscará formas de manifestarse, acrecentando el deseo y convirtiéndose en una aventura anímica, física y moral; pues, aunque en estos personajes el erotismo se manifieste eventualmente, sigue haciendo parte fundamental de la vida de la mujer, y, tal cual podemos identificar en la narrativa de Moreno, el peligro de lo prohibido, de lo inquietante, resulta divertido y es calificado como la dimensión que existe entre la sexualidad, el placer y la creatividad para inventar artimañas con tal de explorar los placeres carnales.

3.2.1. La sexualidad femenina y su degradación

Precisamente Moreno, mediante el discurso literario, en este caso conformado por múltiples cuentos, se antepone al género dominante y presenta todas las limitaciones y restricciones que se le imponen a la mujer y la ubican en una posición social subordinada y de

⁴⁷ BATAILLE, Georges. El erotismo. Barcelona: Tusquets Editores, 1957. P.72

inferioridad con respecto a los hombres. Es así como mediante la restricción de la sexualidad femenina se justifica dicha inferioridad física y moral, donde se evidencia que la mujer debía ser dependiente del hombre, sumisa y obediente en los roles que se le asignaban, de lo contrario, se anulaba como mujer “digna” de merecer a un hombre para contraer matrimonio, pues tanto para las iglesias como para la sociedad moralista, las mujeres eran calificadas como honestas o deshonestas, o como buenas o malas dependiendo de sus comportamientos, especialmente en su vida amorosa y sexual. Sin embargo, a pesar de todas las restricciones impuestas al género femenino, también es cierto que el cuerpo de la mujer participa en su totalidad como la influencia de la excitación sexual de los hombres y, por ende, su corporalidad está destinada netamente al placer de éste, esta es la visión compleja que fundamenta el pensamiento de la sociedad patriarcal donde se sitúan los personajes de Moreno.

Como bien se mencionó anteriormente, los personajes protagónicos de *Algo tan feo en la vida de una señora bien*, generalmente corresponden a figuras femeninas, tal como lo encontramos en el primer cuento titulado “Oriane, tía Oriane”; el cual fue adaptado cinematográficamente con el nombre de *Oriana* (1985), bajo la dirección y producción de Fina Torres. Tal elección nos fija un horizonte en el cual el objeto literario de Moreno es mostrar a estos personajes en los escenarios de una sociedad conservadora.

En “Oriane, tía Oriane” la historia se basa en la vida de una mujer muy particular dentro de la sociedad patriarcal, donde es notorio el valor de la moral y la dignidad social, por lo que el padre de esta mujer buscó hacer de ella lo que comúnmente sería una aproximación a la mujer “perfecta”, fue así como la privó de su libertad sexual y amorosa, justificándose en el

hecho de que la joven cometía incesto al mantener una relación con su amado hermano Sergio, lo que la haría ver como un monstruo dentro del seno familiar y dentro de la sociedad.

El deseo sexual cohibido y la pasión insatisfecha de Oriane en su juventud, fueron revelados a su sobrina María, una niña que al llegar a la casa de su tía y observar toda una serie de elementos eróticos guardados en un baúl, conoció sus secretos y, al mismo tiempo, empezó a sentir excitación y a descubrir su sexualidad. Veamos:

A veces María descubría dibujos y retratos de su tía, una insólita tía Oriane de cabellos sueltos y vestidos transparentes que corría descalza por la playa. Y figuras de cobre: grandes pájaros cuyas alas se abrían sobre mujeres desnudas. Y las láminas donde hombres parecidos a animales acechaban a pastoras o las perseguían bailando alrededor de los árboles⁴⁸.

En el fondo de estos objetos immortalizaban el resplandecer erótico, es entonces cuando María comenzó a soltarse el cabello y a desnudarse frente al espejo tal como lo ha visto en las imágenes de su tía, con la idea de parecerse a ella. El itinerario erótico corporal empezaba a cobrar fuerza sobre la niña y a despertar su curiosidad sexual.

Tanto Oriane como María, se cuestionan respecto a su experiencia erótica, y esto genera una inestabilidad emocional especialmente en María, quien vivenció, a través de los ojos, las sensaciones corporales y emocionales placenteras que experimentó su tía, y ponía en duda lo que podía pasar más adelante con ese mundo de fantasías íntimas y sueños eróticos que fueron reprimidos y quizá lo seguirían siendo para ella. De acuerdo con lo anterior, podemos seguir a Bataille cuando afirma:

⁴⁸ MORENO, Marvel. Algo tan feo en la vida de una señora bien. Bogotá: Editorial pluma, 1980. P. 22- 23

El erotismo, como dije, es, desde mi punto de vista, un desequilibrio en el cual el ser se cuestiona a sí mismo, conscientemente. En cierto sentido, el ser se pierde objetivamente, pero entonces el sujeto se identifica con el objeto que se pierde. Si hace falta, puedo decir que, en el erotismo, YO me pierdo. Sin duda no es ésta una situación privilegiada.⁴⁹

Indudablemente es Oriane quien pretendía que su sobrina fuera perdiendo su inocencia hasta llegar al punto de despertar el deseo sexual, llevándola de la mano por el camino de la transgresión.

Por otro lado, en la siguiente cita vemos que Oriane, en su juventud, poseía una belleza física admirable lo cual se prestaba para que su sobrina deseara parecerse a ella y, siendo otra la situación, ella pudiera vivenciar de manera más plena su erotismo, despertando el deseo pasional en el ente masculino, tal como lo había hecho su tía:

Ella tenía algo que nadie más tenía, sus ojos brillaban, sus trenzas reflejaban el sol. Si lo soltaba su pelo rodaba a la cintura y le envolvía los brazos como una caricia. Quería parecerse a las jovencitas de gobelinos y llevar vestidos vaporosos y colocar sobre su frente rosarios de flores. Para que ellos la vieran: siempre la miraban.⁵⁰

Oriane demuestra que, a pesar de que en su juventud fue admirada por su belleza y que atraía de cierta forma las miradas de los hombres, su placer sexual fue transgredido totalmente.

Ahora, pasando a “Ciruelas para Tomasa”, una historia narrada por una abuela burguesa, quien cuenta las vicisitudes de su criada llamada Tomasa quien fue amada y abandonada por el hombre del cual se enamoró, también su sexualidad fue disminuida hasta desaparecer

⁴⁹ BATAILLE, Georges. El erotismo. Barcelona: Tusquets Editores, 1957. P.22.

⁵⁰ MORENO, Marvel. Algo tan feo en la vida de una señora bien. Bogotá: Editorial pluma, 1980. P. 22- 23

por completo, hecho por el cual ella debió olvidar a dicho hombre y, con él, olvidar todos los momentos erótico amoroso vividos; pues las normas de la sociedad patriarcal la convirtieron en una mujer marginada.

Tomasa se había cerrado para siempre a la vida y cualquier forma de ilusión apenas puso en duda la buena fe del hombre que amaba. (...). Aún pienso que otra habría sido su suerte de haberle dado a mi hermano el crédito que yo le di, finalmente a él nada tenía que reprocharle: la había amado y había partido jurándole que volvería (...).⁵¹

Los reproches sufridos por Tomasa dentro de la sociedad hicieron de ella un ser amargado que desgració su vida sometiénndose al abandono total, cohibida de vivir libremente su amor y su sexualidad con la persona que amaba. Los reproches sociales que se emitían hacia ella eran por el hecho de tener amoríos aun sin casarse y proceder de manera más libre que el resto de mujeres. Estas reconvenciones afectaron su forma de pensar, puesto que se consideraba, en el contexto social, la idea de que: “Si un hombre te toca, te deja, nadie ensucia el agua que se ha de beber”.⁵². Este imaginario social, propio de una sociedad patriarcal, infundía temores, hecho que limita la experiencia sexual de la mujer.

⁵¹ MORENO, Marvel. Algo tan feo en la vida de una señora bien. Bogotá: Editorial pluma, 1980. P. 39-40.

⁵² *Ibíd.*, p. 40.

3.2.2. Contemplación del cuerpo femenino

Siguiendo a Bataille, quien afirma que:

En el plano del erotismo, las modificaciones del propio cuerpo, que responden a los movimientos vivos que nos remueven interiormente, están relacionadas con los aspectos seductores y sorprendentes de los cuerpos sexuados.⁵³

Por ende, desde mucho tiempo atrás, gran parte de las mujeres acostumbran organizar ciertos rituales para contemplar su belleza y así sentirse más bonitas y a su vez más deseadas; de la misma forma, la etiqueta y el protocolo no pueden faltar, pues estos elementos indudablemente deleitan y satisfacen los sentidos femeninos. Ello es factible de cotejar en Tomasa:

Y por eso fue que Tomasa le apostó, solemnemente, revistiendo su elección de todo el drama inherente a un único objetivo, a una sola obsesión. Ya de por sí había algo desesperado en sus peinados tirantes y su maquillaje minucioso, en el ritual que acompañaba cada uno de sus movimientos al vestirse después de haber pasado el día entero sin comer para poder entrar en los corseletes que afinaban su talle y reducían su cintura al tamaño de la mía. Horas y horas frente al espejo, libros de urbanidad aprendidos de memoria, un aire complaciente, un afán de gustarle a todo el mundo, que todos olvidaran como había llegado a la ciudad (...).⁵⁴

Es en este punto donde podríamos notar que a pesar de haber tantas limitaciones religiosas y culturales en lo que corresponde al erotismo y la sexualidad, el cuerpo femenino siempre será digno de contemplación y admiración. De la misma forma que se transgreden ciertas normas, estas mujeres tratan de alcanzar al máximo la exploración de su sensualidad, tal como arguye Bataille cuando dice: “Toda la operación del erotismo tiene como fin alcanzar

⁵³ BATAILLE, Georges. El erotismo. Barcelona: Tusquets Editores, 1957. P. 24-25.

⁵⁴ MORENO, Marvel. Algo tan feo en la vida de una señora bien. Bogotá: Editorial pluma, 1980. P. 50.

al ser en lo más íntimo, hasta el punto del desfallecimiento”⁵⁵. Es decir, las mujeres aquí tratan de expresar y vivenciar al máximo todas las emociones y los placeres corporales y sexuales, pese a todos los problemas que esto pueda acarrear para sus vidas, pues más adelante podían ser tachadas de inmorales o juzgadas por la sociedad, así como se puede notar en el siguiente fragmento:

De farsante la trataban en la ciudad quienes se complacían en repetir a los cuatro vientos que, de no haber intervenido la voluntad de mi madre, Tomasa habría terminado en el anonimato de un burdel. (...) yo sin embargo adoraba ese personaje (...) Era tanta mi fascinación que ni siquiera celos tuve al verla enamorarse de Eduardo y lentamente olvidarse de mí. Sin la menor aprensión acepté sus nuevos amores convirtiéndome en cómplice y testigo del más loco de los deseos.⁵⁶

Siguiendo así, los preceptos moralistas que ostenta la sociedad, trascienden afectando las conductas sexuales especialmente de mujeres dependientes, hecho que se refleja en la opinión o en la fama de reconocimiento público, por este hecho la mujer siempre va a tratar de someterse, aunque no esté de acuerdo a las reglas que impone la sociedad respecto al buen comportamiento.

Ahora bien, otra parte importante de la contemplación del cuerpo y entera dedicación al placer femenino la encontramos en la siguiente cita:

Nunca fui tan solidaria con Tomasa, nunca la quise tanto. Todas las mañanas recogíamos juntas las flores de jazmín que perfumaban su baño y en el joyero heredado de mi madre la dejaba elegir sus broches y pulseras preferidas. (...) Ellos se alejaban, se oían sus pasos, las ranas, un crepitar de hojas secas, otra vez las ranas, de repente un quejido. Escondida entre los matorrales, mirando sus cuerpos

⁵⁵ BATAILLE, Georges. El erotismo. Barcelona: Tusquets Editores, 1957. P. 12.

⁵⁶ MORENO, Marvel. Algo tan feo en la vida de una señora bien. Bogotá: Editorial pluma, 1980. P. 50.

arquearse y debatirse a un ritmo de tambores lentos, descubrí el amor que nunca me fue dado a sentir (...).⁵⁷

Como podemos ver, mientras se evidencia las experiencias eróticas y placenteras entre Tomasa y su amado, la otra mujer, que representa a la ama, siente que para ella fue negada toda la vivencia erótica desde que su padre impuso su orden y mutiló su clítoris. De igual forma, aquí también se puede evidenciar la diferencia entre clases sociales, es decir, mientras las mujeres de clase baja tenían más libertad para experimentar su sexualidad y salirse de los estereotipos femeninos planos y deprimentes por el hecho de ser esclavas, sirvientas, negras, en otras palabras mujeres populares, las mujeres de clase alta no podían hacer lo mismo y se sumergían en el misticismo o la simulación sin poder lograr expresar a su manera la subjetividad de su sexualidad.

3.2.3. Control de la sexualidad mediante la mutilación del clítoris

El control de la sexualidad femenina está estrechamente relacionado con el concepto del honor, pues es la mujer quien se encarga de generar dicha honorabilidad por medio de su proceder y sus conductas sexuales y con ello dar paso a la construcción de un hogar o una familia modelo, alejados de infidelidades conyugales y prejuicios sociales. Por esto, el control de la sexualidad sobre las mujeres de clases altas o pertenecientes a la burguesía, como lo son la mayoría de los personajes de la obra de Moreno, era mucho más estricto respecto al de las clases bajas, campesinas o criadas. En el cuento llamado “La muerte de acacia”, podemos ver el control monstruoso de la sexualidad de la mujer y como ésta se

⁵⁷ MORENO, Marvel. Algo tan feo en la vida de una señora bien. Bogotá: Editorial pluma, 1980. P. 51.

reduce a un simple objeto de manipulación del hombre. En efecto, en el cuento, la protagonista llamada Genoveva, tiene que padecer el sometimiento de la mutilación de su clítoris hecha por su esposo Federico, impidiendo con esto que ella se realizara como mujer y experimentara el placer sexual representado en el orgasmo que solo se puede obtener mediante la estimulación del clítoris.

Así al “descubrirse mutilada como lo fue doña Genoveva habría jurado que se vengaría”⁵⁸, pues la injuria cometida mediante la operación de su sexo tiene el poder para hacer indignar a cualquier mujer y destruirla física y psicológicamente; en este punto, al igual que en casos anteriores la mujer no tiene derecho a sentir placer sexual, ni a exhibir sus atributos corporales, pues tiene que guardar su compostura digna, decorosa y “racional”, cuando lo más normal es que la sexualidad forme parte de la relación de pareja. En la siguiente cita vemos que el esposo de Genoveva era como su dueño y, ella, como un objeto de su propiedad:

(...) se portaba como un carcelero impidiendo a su esposa asomarse tan siquiera a la ventana y rechazando sistemáticamente cuanta invitación recibían. Doña Genoveva solo podía salir si iba en su compañía a misa de seis, vestirse sin el menor asomo de coquetería y leer obras edificantes elegidas por el padre Sixtino.⁵⁹

Pese a que en su juventud fue una mujer admirada físicamente por los hombres y llegó a despertar múltiples deseos pasionales entre numerosos admiradores, ella nunca pudo realizarse como mujer, pues, bajo ninguna circunstancia, podría recuperar la capacidad de sentir el placer sexual.

⁵⁸ MORENO, Marvel. Algo tan feo en la vida de una señora bien. Bogotá: Editorial pluma, 1980. P. 69.

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 63.

Cabe destacar que las abrumadoras normas que rigen el control de la sexualidad femenina, especialmente la mutilación del clítoris, no solo busca limitar el acceso al placer carnal que dentro de diferentes creencias es considerado como un pecado, sino también imponer un método de fidelidad conyugal y así evitar deslealtades o adulterio dentro del matrimonio.

Control que también se extiende con abrumadoras reglas que se enfocan en cuestionar la forma de vestir de una mujer, pues las mujeres honestas y honorables no podían vestir de la misma forma que las mujeres “viles”, pues éstas se vestían libremente, mientras que las “damas” se distinguían por las diferentes formas que se les imponía dependiendo el contexto, como por ejemplo, las mujeres casadas debían llevar velos que cubrían totalmente la cabeza, o las mujeres viudas debían llevar siempre trajes negros, como también debían mantener el cuerpo vestido con ropa respetable, aún dentro del hogar. De igual forma, las mujeres honorables no podían exhibir o mostrar ninguna parte de su cuerpo, limitándose a evidenciar sus atributos corporales, hecho que para los hombres era de gran admiración, tal como lo podemos apreciar en el siguiente párrafo:

Por sus amigas se sabía que doña Genoveva se había convertido en la mujer más bella de la ciudad. Tanto hablaban de su pelo color miel y de su piel transparente, pero sobretodo del terrible ostracismo al que estaba condenada, que de repente los hombres comenzaron a encontrarse en el camino que cada mañana recorría para asistir con don Federico a la primera misa de la iglesia del Carmen. Envueltos en la bruma de las seis, cuando el sereno humedecía todavía la grama de los jardines, esperaban fingiendo ignorarse unos a otros el paso de aquella mujer cubierta por un velo que a duras penas dejaba adivinar su perfil de camafeo, altiva y sin embargo insinuante por la ironía que todos creían advertir en el fondo de sus ojos.⁶⁰

⁶⁰ MORENO, Marvel. Algo tan feo en la vida de una señora bien. Bogotá: Editorial pluma, 1980. P. 64.

Como vemos, el rol de la mujer es paradójico, su figura es erotizada por el hombre, en una u otra circunstancia, como si este allanara los espacios y las formas en las cuales la mujer es objetualizada como figura del placer. Así, la mujer atrae y despierta el deseo sexual del hombre, pero, desafortunadamente, aunque lo despierta se le niega el acceso a este, gusta el deseo que provoca, pero se la condena, es una ambigüedad de la doble moral. Por ende, nos muestra Moreno, que en ese ámbito las mujeres que expresan sus necesidades sexuales son mal vistas tanto por sus familias, sus parejas e incluso por la sociedad en general. Esto hace parte de los diferentes estereotipos culturales que someten a la mujer a problemas de autoestima. De igual forma, aunque en este punto la exhibición de las partes corporales es muy limitada, podemos ver que a pesar de estar cubierta por velos y tratar de ocultarse bajo sus abrigos, la mujer sigue siendo fuente de atracción visual para el hombre, ésta representa el máximo poder para despertar la libido en el género masculino.

3.2.4. La virginidad frustrante

La virginidad esencialmente forma parte del discurso corporal femenino, donde se constituye como control de la sexualidad y está ligada tanto al honor como a la honra de la mujer dentro de la sociedad patriarcal en la que se desenvuelven los personajes de esta obra. Por ende, la exigencia de la virginidad en la mujer resulta ser fundamental a la hora de ser pedida en matrimonio, esto con el fin de evitar las murmuraciones y el rechazo social y religioso; pues, la mujer que pierde la virginidad antes de casarse o antes de ser entregada al hombre al que ha de pertenecer, pone en entredicho el honor de los hombres y el de su familia en general, puesto que el simbolismo de virtud dentro de las creencias

culturales de la sociedad que describe Moreno, se considera como una especie de precepto obligatorio; sumado al papel fundamental que juega la religión en este ámbito, pues su discurso convierte al sexo en algo prohibido, vergonzoso y pecaminoso fuera del matrimonio, y le concede al hombre el beneficio de poder considerar a la mujer como su propiedad.

En ese contexto, Marvel Moreno, en “La eterna Virgen”, nos pone a un personaje que transgrede esa creencia en la virginidad como atributo moral. La historia es protagonizada por Margot, una joven mujer que se desempeña como secretaria y que tiene profundos deseos sexuales con su jefe. Tales deseos simplemente puede efectuarlos en sus sueños, perdiéndose totalmente en el placer onírico. En este cuento se ve como la mujer tiene derecho a vivir o experimentar su sexualidad de diferentes maneras, pues para Margot, la conservación de la virginidad debía ser siempre fruto de una total y libre elección, puesto que hace parte nada más de una etapa en la vida de la mujer. Para Margot, una mujer llena de deseos e inseguridades, perder su virginidad podría haber sido lo más espectacular ocurrido en su vida, pues esto le permitiría convertirse en un ser sexualmente activo.

Así, mediante un sueño, la secretaria da rienda suelta a sus pasiones y deseos reprimidos, imaginando que su jefe la toma y la libera de su virginidad, ante este hecho, ella aprovecha para destacar la sensualidad corporal usando prendas de vestir que resaltan su belleza física, pensando siempre en cómo llamar la atención de su jefe y que éste centre toda su atención en ella. Veamos: “Ella claro, no se pondría la simple falda y blusa que usaba para ir a la

oficina, sino un vestido más apropiado, su nuevo sastre de lino crema que tan bien le ceñía al cuerpo (...).”⁶¹

Muchas veces la falta de seguridad en la mujer es una de las mayores causas que evitan llegar a experimentar el deseo sexual, enfocándose solo en lucir más perfecta y olvidándose de vivir su sexualidad de manera más espontánea. Margot pretende no verse mal ante su jefe y en lo ideal sentirse cómoda con su cuerpo.

En efecto Bataille afirma que:

Nunca hemos de dudar que, a pesar de las promesas de felicidad que la acompañan, la pasión comienza introduciendo desavenencia y perturbación. Hasta la pasión feliz lleva consigo un desorden tan violento, que la felicidad de la que aquí se trata, más que una felicidad de la que se puede gozar, es tan grande que es comparable con su contrario, con el sufrimiento.⁶²

Es decir, lo que para Margot genera deseo, también genera perturbación en ella, de cierta forma está feliz, pero sabe que transgrede tanto normas sociales como morales, pues la transgresión de reglas pone en juego el placer de la libertad pero también la angustia de la culpa, lo cierto es que por decirlo de alguna manera uno de los “derechos” del ser humano es el poder disfrutar de una vida sexual plena y de la satisfactoria en la que, ambos sexos, sepan encontrar la mejor manera para sentir y darse placer. Sin embargo, para Margot, el placer le es limitado y solo en sus sueños puede realizarse, esto genera sensaciones de impotencia, donde dicha pureza intocable y fría se convierte en negatividad por la ausencia de vida.

⁶¹ MORENO, Marvel. Algo tan feo en la vida de una señora bien. Bogotá: Editorial pluma, 1980. P. 76.

⁶² BATAILLE, Georges. El erotismo. Barcelona: Tusquets Editores, 1957. P. 14.

En la siguiente cita, mediante el sueño erótico de Margot encontramos como se genera un desenfreno pasional entre su jefe y ella:

Sin darle tiempo a defenderse había acercado su boca a sus labios y mientras ella se abandonaba creyendo que todo se reduciría a un beso, había abierto los botones de su blusa. (...) con una mano le inmovilizó los brazos y con la otra empezó a apretarle los senos, lentamente, diciéndole que quería verlos siempre así, disponibles a sus dedos y al alcance de su boca. (...) él volvió a introducir una mano entre sus piernas y empezó acariciarla rítmicamente, (...) hasta que ella no pudo soportar el nudo en su vientre y le grito que la tomara cuando quisiera. Él lo hizo y ella apretó las piernas, las apretó una y otra vez y de repente fue el extravío, el viaje hasta el fondo de sí misma.⁶³

Para Margot, el hecho de conservar su virginidad, y no tener la oportunidad de experimentar su sexualidad plenamente con alguien, es totalmente desagradable, se convierte en una frustración debido a que no puede saciar sus necesidades sexuales y sacar a flote ese elemento catalizador de las emociones que es el erotismo, un erotismo visto como transgresión de los códigos sociales y del propio yo.

Esta mujer pretende romper con la institucionalidad del cuerpo femenino en el marco de la norma católica, liberándose de lo que, según creencias culturales, sociales y religiosas, es lo máspreciado en una mujer, pero en este caso, la corporalidad erótica que vive en sus sueños es el vínculo que asume la presencia de una libertad de identidad sexual en el personaje.

⁶³ MORENO, Marvel. Algo tan feo en la vida de una señora bien. Bogotá: Editorial pluma, 1980. P. 78-79.

3.2.5. Las presiones familiares por cumplir reglas sociales eliminan el placer erótico en la mujer

Indudablemente, en la obra de Marvel Moreno, las relaciones matrimoniales son las que más dan de que hablar dentro de la sociedad, pues, la mujer que narra Moreno debía cumplir ciertas reglas para poder casarse y formar un hogar, es obligada a mantener la castidad y, sobre todo, la honorabilidad, olvidándose de sí misma para cumplir con las responsabilidades sociales a las que es sometida; así, el matrimonio se convertía en el más intenso foco de exigencias; y romper las reglas que rigen dicha institución, como el hecho de buscar placeres extramatrimoniales, significaba de algún modo una condena. Asimismo, el incesto, el estupro, la sodomía son una afrenta contra los principios religiosos. Este es el horizonte narrativo de Marvel Moreno, historias que se ven entrelazadas con la sociedad de su época.

En “Algo tan feo en la vida de una señora bien”, Laura, la protagonista, es una mujer a la que le tocó casarse con un hombre prepotente y manipulador para poder salvar su reputación, debido a un amor del pasado que quiso mucho, pero que “manchó” su honra, pues mantuvo relaciones sexuales con él antes de casarse y tener su hija. Ella disfrutó de los placeres que brindan los amores apasionados, pero que son mal vistos ante los ojos de la sociedad. Esta mujer, una vez casada, no tiene otra arma para enfrentarse al señalamiento de su madre y sometimiento de su esposo que su rebeldía interior y la invención de enfermedad con la cual trata de evadir su “responsabilidad” matrimonial y a su madre.

Al tratar de evadir responsabilidades sociales, matrimoniales y familiares, Laura es abrumada por los comentarios negativos de su madre, aunque solo busque defenderse de

todo lo que representa el sometimiento de las órdenes que la cohiben, especialmente en el ámbito sexual, lo cual se convierte en un problema notorio para dicha mujer que se anula ante su esposo viviendo una vida sin emociones y viendo pasar el tiempo sin poder realizarse plenamente como mujer, esto podemos verlo en la siguiente cita:

De casos así está lleno el mundo: una se deja envolver por la rutina, se somete a un marido anulándose hasta perder cualquier asomo de personalidad, hasta desarticularse, extraviarse en el personaje que él le impone; hace eso, sin darse cuenta (...) mientras tanto el tiempo pasa, el tiempo y la posibilidad de construirse una vida más conforme consigo misma, de ser lo que una vez quiso, vagamente, confusamente ser.⁶⁴

Así, la mujer se convierte en un ser pusilánime y la presión por cumplir las reglas matrimoniales reprimen todo el acontecer erótico de su sexualidad. A diferencia de otras mujeres, Laura solo puede pensar en lo que habría sido su vida si se hubiera dedicado a seguir sus criterios sin pensar en los prejuicios sociales, tal como lo hizo una de sus amigas:

Ya habría querido ella parecerse a Maritza importarle un comino la gente, ser consecuente con sus ideas. Maritza había triunfado, aunque para los otros su vida fuera un fracaso (...).⁶⁵

Sin duda alguna, todas las personas desean tener una vida sexual activa y muy satisfactoria, sin embargo, Laura ha sido objeto de la confusión y el malestar que genera la imposibilidad de la sexualidad, pues es evidente que el egoísmo y la frialdad de su esposo es bastante grande que hasta un beso largo y apasionado es limitado, catalogando ciertas insinuaciones amorosas como anormales y solo importan las apariencias sociales:

⁶⁴ MORENO, Marvel. Algo tan feo en la vida de una señora bien. Bogotá: Editorial pluma, 1980. P. 101 -102.

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 104.

Nada de besos prolongados, de caricias en la oscuridad del automóvil. Tú no eres una aventura, le había dicho una tarde. En la playa. (...) Pero él la había eludido pasando por alto sus insinuaciones, y una vez que ella había ido un poco más lejos, una noche que tomando su mano la acercó a sus piernas, él había dicho asqueado eso es anormal. Fue el fin peor que si la hubiera abofeteado.⁶⁶

Indudablemente, uno de los aspectos esenciales en el acto sexual, tanto de un matrimonio, como de una pareja independiente, es que ambos sientan satisfacción, sin embargo, aquí la mujer cohíbe de disfrutar su sexualidad, a causa de que el egoísta esposo solo busca sentir placer, solo él, ignorando la importancia que tiene para ella demostrar el afecto mediante esa manera. En otras palabras, la mujer solo sirve para satisfacer sexualmente al hombre, pero no satisfacerse ella. Ello lo podemos seguir en el siguiente fragmento:

Ernesto la había despojado de todo, incluso del poder que a pesar de sí misma iba a ejercer sobre él por el simple hecho de ser mujer. Y cuando lo logró, cuando la convirtió en el receptáculo donde él se masturbaba respetablemente ella lo había odiado. En cierta forma lo odiaba aún: jamás llegaría a perdonarle que hubiera usado su cuerpo de aquel modo, ignorando, destruyendo su feminidad.⁶⁷

La feminidad aquí está totalmente sometida al esposo que solo ve en ella el rol que puede desempeñar siendo madre, esposa y que ella se debe solo a su hogar sin hacer reproches ni manifestar inconformidad. Lo masculino buscó la masturbación y eliminación del goce femenino en la relación sexual.

Pero, por el lado de los recuerdos existentes en la mente de Laura, encontramos el hombre que era su amor a los 18 años y con quien vivió la aventura y le permitió descubrir los placeres eróticos y sexuales de su amorío, representado en el siguiente fragmento:

⁶⁶ MORENO, Marvel. Algo tan feo en la vida de una señora bien. Bogotá: Editorial pluma, 1980. P. 110 -112.

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 111.

Horacio inventaba siempre pretexto para retenerla un momento más; buscaban escondites; habían descubierto una cueva que el mar cubría apenas subía la marea; allí se quedaban toda la tarde, que locos, que absurdos eran.⁶⁸

Siguiendo el hilo argumental, en la historia de “La noche feliz de madame Yvonne”, quizá es donde mejor se representan las manifestaciones del erotismo con referente al género femenino, pues algunas mujeres que hacen parte de esta historia, en su juventud, se rebelan ante los paradigmas sociales y evidencian escenas plenamente eróticas. En este cuento, las mujeres son un poco más ávidas, más palpitantes y se alza sobre ellas el deseo, al igual que las escenas eróticas son ostentadas más explícitamente.

Uno de los personajes llamado Emma, en la época de su juventud, vive a plenitud su vida sexual:

Y fue como si una mano le entreabiera las piernas. Y por primera vez se sintió deseada, se sintió mujer. (...) se iban, el Jeep se internaba en el monte por caminos que solo él conocía. Creía morir, lo deseaba tanto que a cada beso creía morir.⁶⁹

Sin embargo, ya en su madurez, cuando vive con su esposo, al igual que muchos otros personajes femeninos de las diferentes historias que hemos abordado, siente que también hay un control de su vida sexual y siente la presión que ejerce su esposo sobre ella para impedir su expresión del deseo, viendo en ella solo una mujer que se debe a sus obligaciones como madre y esposa sin la necesidad de sentir placer. Para su esposo:

(...) la mujer podía engendrar cumpliendo en esa forma su destino de hembra humana, sin necesidad de pasar por el orgasmo. Un orgasmo que nacía y moría en la perversión. La única manera de

⁶⁸ MORENO, Marvel. Algo tan feo en la vida de una señora bien. Bogotá: Editorial pluma, 1980. P. 118.

⁶⁹ Ibíd., p. 144.

provocárselo era a través de caricias manuales... o bucales, precisó Álvaro Espinoza con una repentina contracción de asco. Se necesitaba ser un degenerado para llegar a esos extremos, haber perdido todo respeto de sí mismo.⁷⁰

Los códigos de la moral sexual que regulan o controlan las actividades sexuales dentro de esta sociedad, están ligados a las creencias religiosas y a lo patriarcal, así que para los personajes masculinos de esta historia cualquier tipo de demostración amorosa o de afecto era una falta, una obscenidad o un acto de perversión. Tal sentimiento se acrecienta mucho más si las insinuaciones carnales emitidas por parte de una mujer se exteriorizan, sin tener en cuenta que “los cuerpos se abren a la continuidad por esos conductos secretos que nos dan un sentimiento de obscenidad”.⁷¹

En efecto, es conveniente resaltar que tanto la forma de pensar como los comportamientos sexuales femeninos, en esta historia, generan un gran cambio, pues se puede ver que dichos personajes han pasado de tener una visión cerrada y negativa de lo que corresponde al erotismo y la sexualidad, a una mirada más abierta y positiva. De la misma manera, sus comportamientos sexuales rígidos y estrechos se convirtieron en formas de actuar más libres y espontáneas. Es así como podemos ver una escena cargada de erotismo:

Ella había sentido que el cuerpo se le iba, que en un minuto dejaba de pertenecerle. Quería esas manos sobre su cuerpo como nunca antes había querido nada en la vida. (...) Exhausta, bañada en sudor, y él exigiéndole recomenzar, creía morir, sus músculos se ponían a temblar sin que pudiera impedirlo, al día siguiente, de cansancio, de tanto cansancio en el vientre tenía que hacer esfuerzos para dejar la cama.⁷²

⁷⁰ MORENO, Marvel. Algo tan feo en la vida de una señora bien. Bogotá: Editorial pluma, 1980. P. 147.

⁷¹ BATAILLE, Georges. El erotismo. Barcelona: Tusquets Editores, 1957. P. 13.

⁷² MORENO, Marvel. Algo tan feo en la vida de una señora bien. Bogotá: Editorial pluma, 1980. P. 155.

En este cuento, las mujeres que relativamente pertenecen a la burguesía, se alejan por instantes de la vida honorable y llena de restricciones que deben llevar y se sumergen en el placer de experimentar sus deseos sexuales a plenitud, aunque luego tengan que volver a su mundo de prohibiciones, mediocridad y manipulación.

Así, desde esta perspectiva, se muestra a la mujer que por intervalos no se somete a la moral sexual y al control de la sexualidad, y deja de sentirse como un ser “monstruoso” dentro de la sociedad patriarcal y doble moralista que la reduce a solo un objeto sexual de procreación, que la hace callar y la convierte en un ser incapaz de buscar soluciones a los dilemas de su vida amorosa, dramática y deprimente.

Finalmente, en los relatos de Marvel Moreno, la mayoría de las mujeres protagonistas terminan resignadas a lo que las circunstancias les proyecten, a excepción, de la protagonista de la última historia, llamada Ivonne, quien sostiene que fue prostituta y no le importa los prejuicios sociales y, además, conoce la vida de todas las otras mujeres de las historias anteriores que se limitan a ser esposas sometidas a la procreación, sin poder disfrutar libremente su sexualidad.

3.2.6. Representación de la feminidad

Desde una mirada histórica se puede evidenciar que la situación de las mujeres en Colombia ha evolucionado y ha mejorado en muchos aspectos, sin embargo, en la época (aproximadamente en los años 40s y 50s del pasado siglo), donde se sitúan las historias y los personajes femeninos de la obra de Marvel Moreno, es notorio que la violencia

psicológica, social e incluso física se ensañó contra la mujer, pues los personajes femeninos padecen bajo la opresión y el control masculino que traspasa todas las clases sociales, escenario propio de una cultura patriarcal y machista.

Así, tal cual lo explícita Moreno a través de su narrativa, el papel de la mujer solo se veía relevante en el ámbito doméstico, y la religión contribuyó ampliamente en esa creencia y relegó a la mujer al solo rol de ama de casa, buena madre y buena esposa. Se imponen sobre ella normas que la desplazan al espacio del hogar, se crean supuestas virtudes como la castidad, la sumisión, la obediencia y la abnegación que, según el imaginario, la definen. Así la feminidad se liga a la maternidad, como si esta fuera la única “función” femenina por excelencia, no obstante, la maternidad no tiene nada que ver con el disfrute de la sexualidad y, mucho menos, con la libre expresión erótica.

En toda la obra de Moreno, es posible identificar un ideal erótico que contraría los postulados de una sociedad pacata, donde las necesidades, pensamientos y sentimientos, podría decirse, feministas, tratan de encaminarse hacia la modernización.

De igual forma, las mujeres que protagonizan estas historias, asumen comportamientos y actitudes ambiguas. Por un lado, algunas de ellas contradicen lo estipulado por la sociedad de una forma directa, por otro lado, intentan extenuar los valores de la sociedad a través de las acciones que a escondidas realizan, acciones que conducen al placer sexual.

Aquí también se puede ver que las esposas, madres, tías o abuelas protagonistas de las diversas historias, fueron educadas para ser las encargadas del hogar, siendo complacientes y convencionales, sometidas a la rutina que la sociedad les imponía; así, muchas de ellas se

perdieron en el aburrimiento y en la depresión de una vida matrimonial insatisfactoria que les exigía asumir un sinnúmero de absurdas reglas, como el desarrollo “correcto” de lo que socialmente está bien visto.

4. CONCLUSIONES

A modo de conclusión, una vez realizado un acercamiento a los dos escenarios elegidos de la narrativa colombiana que abordan el tema del erotismo tomando referente el género femenino, sin duda alguna se podría decir que las dos formas de exteriorizarlo son ciertamente distintas.

A pesar de que Óscar Collazos y Marvel Moreno son escritores contemporáneos, y ambos provienen de la cultura costeña, indudablemente se puede notar que, mientras por el lado de Collazos existe más explicitud en la forma de plantear el tema erótico y la sexualidad de la mujer es abordada abiertamente, por el lado de Moreno hay más reserva.

En Collazos, los personajes, sin tanta simulación, se caracterizan por experimentar, vivenciar y expresar libremente los placeres eróticos y sexuales, pues no están (ni se sienten) sometidos a los paradigmas de la buena moral ni a las apariencias de castidad y honorabilidad que rigen a la sociedad.

En Moreno, se plasma el erotismo de una manera más velada, sus personajes transitan entre la sumisión y la transgresión de la regla. La mayoría de las mujeres carecen de una vida plenamente erótica, pues están sometidas a la cultura y las costumbres moralistas de la sociedad patriarcal que impone sus leyes, ellas, aunque no estén de acuerdo, las acatan y se someten. No obstante, algunas de sus figuras arquetípicas (por ejemplo, las prostitutas) rompen con ese criterio, pues por el hecho de ser consideradas mujeres marginales, carecen de importancia para la sociedad, al igual que ellas asumen el rechazo sin ninguna molestia.

Independientemente de que las obras de ambos autores daten de años diferentes, es notorio que Óscar Collazos, desde sus inicios de escritor, siempre fue más explícito con el manejo de dicho tema. Desde su primer libro de cuentos titulado *El verano también moja las espaldas*, los personajes femeninos, al igual que en *Batallas en el monte de Venus*, vivencian el erotismo como un elemento cuyo objetivo es movilizar las fuerzas de lo pulsional y de la ensoñación, alejados de las imperativas limitaciones moralistas.

En la narrativa de Collazos, el erotismo se proyecta con relación al placer y la sexualidad que se convierte en un instrumento seductor de la mujer y conlleva a despertar el deseo del ser amado, agotándose finalmente en el acto sexual. De igual forma, este erotismo se manifiesta como un mecanismo de beneficio, donde la mujer aprovecha para obtener lo que desea, pero, al mismo tiempo, disfruta del acto sexual. Así, el cuerpo femenino, en Collazos, se proyecta como la máxima fuente de gracia, como el objeto de deseo y de placer que tiene la capacidad de generar y despertar sentimientos y pasiones que influyen significativamente en el campo sexual y amoroso.

Ahora bien, desde la perspectiva femenina, es decir, desde Moreno, se explora la restricción del erotismo y el control de la sexualidad de la mujer, se intenta mostrar las apariencias sociales que caracterizaban a la sociedad burguesa y patriarcal donde la escritora vivió sus primeros años de vida, esa sociedad doble moralista, donde la mujer es presa de un modelo al que no se acopla totalmente y con el cual no está de acuerdo, pues le cuesta asumir sus responsabilidades y desea ser libre, tener una vida erótica y sexual sin frustraciones; sin embargo, esto no le es permitido y, por el contrario, es reprochable esa búsqueda por la sociedad en general.

Si bien es cierto la obra presenta un erotismo turbado, existe un dilema, donde el cuerpo es sometido a la privacidad de la sensualidad, pues la mujer está dispuesta a desempeñar ciertos roles que le son otorgados por la familia y sociedad, pero no experimenta una vida erótica, contrariamente, esta le es negada.

En el universo construido por Moreno, por un lado, se muestra la forma en la que las mujeres son cosificadas en todo el sentido de la palabra, ya que las posibles representaciones del erotismo femenino son vistas como una especie de pecado que castiga la iglesia y que impide el placer sexual. Así, el cuerpo de la mujer se ve como una simple máquina para la reproducción sexual, ese cuerpo no tiene derecho a sentir o a manifestar sus emociones, como tampoco tiene derecho a exhibir sus atributos, ni siquiera a su pareja. El cuerpo femenino, en los personajes de Moreno, está totalmente sometido a cohibiciones por parte de sus parejas y de la sociedad en general, lo que despierta inconformidad y genera ciertas frustraciones en las mujeres de estas historias.

Por otro lado, las escenas eróticas explícitas presentes en la obra son episodios eventuales, que más que mostrar, procuran es insinuar; sin embargo, es notorio que, pese a los infortunios que puedan cercar la vida sexual, tanto en la perspectiva de la escritora como en la vida de los personajes de su obra, hay una tendencia natural de la humanidad hacia el erotismo.

Así, resulta ser relevante la sutileza, las estrategias narrativas para contar la problemática sexual del género femenino y la actitud de Moreno frente a la sociedad conservadora, en la cual tiene mucha importancia seguir la tradición y los principios de la iglesia católica, de

ahí el rigor estético y coherente, la prudencia con el lenguaje y terminología en sus creaciones literarias.

A pesar de revelarse contra su cultura y su educación Moreno es muy cuidadosa con su escritura, lo que sí es evidente es que, como consecuencia de la cultura patriarcal que históricamente ha sometido a la mujer, existe una manera muy particular para hablar y escribir lo que le ha ocurrido al género femenino, hecho que se puede colegir en la cuentística de Moreno, en donde destila una posición narrativa marcada por la neutralidad al momento de hablar de sexualidad y erotismo.

BIBLIOGRAFÍA

ARGUELLO G, Rodrigo. El recomendador ilustrado. Bogotá: 2013.

ALEXADRIAN. Historia de la literatura erótica, la mejor síntesis histórica de un género secularmente prohibido. Barcelona: Planeta, 1990. P. 7 - 8. Tomado de: ZANS, María. Escritoras españolas galardonadas con el premio “la sonrisa vertical”. En: http://eprints.ucm.es/13996/1/Raquelsanz_TFM_MULE_2011.pdf consultado: 12-06-2016.

BAUDRILLARD, Jean. De la seducción. Madrid: Ediciones Cátedra, 1981.

BATAILLE, Georges. El erotismo. Barcelona: Tusquets Editores. 1957. Historia del ojo. México: Ediciones Coyoacán. 1928. Mi madre. Barcelona: Tusquets Editores. 1966.

BUTLER, Judith. Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”. Buenos Aires: Paidós. 2002.

CALDERÓN VELANDIA, Liliana. El problema del amor en las novelas: En diciembre llegaban las brisas, de Marvel Moreno, y Los amores de Afrodita, de Fanny Buitrago. En: http://tics.uptc.edu.co/eventos/index.php/ling_sem/ling_sem/paper/viewFile/1054/1047 Consultado: 14/3/2016.

CASTRO GARCÍA, Óscar. El erotismo en el cuento colombiano del siglo XX. En: www.javeriana.edu.co/narrativa_colombiana/contenido/modelos/castro.htm Consultado: 15/4/2016.

CASDIEGO SARMIENTO, María. Erotismo y literatura: manifestaciones del proceso de secularización en la literatura colombiana del siglo XX. En: www.bdigital.unal.edu.co/12268/1/mariaangelicacasadiegosarmiento.2013.pdf Consultado: 16/5/2016.

CASTELLANOS RODRÍGUEZ, Belén. EL erotismo como fascinación ante la muerte según Georges Bataille. En: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/26/belencastellanos.pdf> consultado: 04-03-16.

COLLAZOS, Óscar. Batallas en el monte de venus. Bogotá: Editorial planeta. 2004. Cuentos escogidos. Bogotá: Edición especial Ministerio de cultura. 1964-2006. El verano también moja las espaldas. Medellín: Editorial Carpel-Antorcha. 1966.

CHUL-HAN, Byung. La agonía del Eros. Barcelona: Herder Editorial. 2014.

DE BEAUVOIR, Simone. El Marqués de SADE. En:
<http://www.rojosobreblanco.org/descargas/futuras/Beauvoir,%20Simone%20De%20-%20El%20marques%20de%20Sade.pdf> consultado: 12-11-2016.

CLARK, Kenneth. El desnudo. Alianza Editorial. P.22. Tomado de: García Mateu Lorena. Límites corporales: el desnudo, el vestido y lo erótico. En:
<https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/12486/TESIS%20LORENA.pdf?sequence=1>
consultado: 5-05-2016.

DÍAZ DE LA SERNA, Ignacio. El erotismo y las excreciones del espíritu. En:
www.revista.unam.mx/vol.7/num5/art41/may_art41.pdf consultado: 11/4/2016.

DOS SANTOS, Ariágda. MARRERO, Marilys. Erotismo en la literatura: exacerbación del amor. En: <https://e-revista.unioeste.br/index.php/travessias/article/download/2874/2269>
consultado: 20/3/2016.

DURAS, Margerite. *El amante*. Barcelona: Tusquets Editores. 1984.

ESQUIVEL, Laura. Como agua para chocolate. 1989. En:
<http://www.itvalledelguadiana.edu.mx/librosdigitales/Laura%20Esquivel%20-%20Como%20agua%20para%20chocolate.pdf> consultado: 12-12-2013.

FERNANDEZ ALVAREZ, Hilda. El erotismo: una lectura con Georges Bataille. En: http://www.academia.edu/20205132/Fernandez_Alvarez_Hilda_2003_El_erotismo_una_lectura_con_Georges_Bataille Consultado: 20/3/2016.

FOUCAULT, Michel. Historia de la sexualidad. México: Siglo veintiuno Editores. 1977. Historia de la sexualidad II. En: <https://programaddssrr.files.wordpress.com/2013/05/historia-de-la-sexualidad-ii-el-uso-de-los-placeres-michel-foucault.pdf> Consultado: 11- 04-2016.

GAITÁN DURAN, Jorge. Amantes y si mañana despierto. Universidad externado de Colombia. En: <https://www.uexternado.edu.co/wp-content/uploads/2017/01/4-amantesSiMaA%CC%83%C2%B1anaDespierto-JorgeGaitanDuran.pdf> Consultado: 27 06-16.

GARCÍA, Carlos Ernesto. Óscar Collazos una rueda suelta de la literatura en el carnaval de la muerte. En: www.uca.edu.sv/revistarealidad/archivo/4ce1ba9b05bb7oscar.pdf Consultado: 23/3/2016.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. Cien años de soledad, Argentina: Editorial Sudamericana. 1967. Memoria de mis putas tristes. Bogotá: Editorial Norma. 2004. El otoño del patriarca. España: Editorial Plaza y Janés. 1975. El amor en los tiempos del cólera. 1985. En:

<https://docs.google.com/file/d/0BzmkwLZdnhAhazRrcHJuUDB2OUk/view> consultado:
15- 02-2016.

GIARDINELLI, Mempo. Luna caliente. Argentina: Editorial Planeta.1983.

GILARD, Jacques. Las tres casas de Marvel Moreno. En:
http://www.marvelmoreno.net/site/documents/essays_articles/GilardJ_Las_tres_casas_de_Marvel_Moreno.pdf Consultado: 10-01-2017.

JARAMILLO ZULUAGA, Eduardo. Deseo y decoro en la novela colombiana. Bogotá.
1994.

En: www.javeriana.edu.co/narrativa_colombiana/contenido/modelos/castro.htm
Consultado: 20/4/2016.

JIMÉNES, Marco. VALLE, Ana. Vida y muerte. Erotismo en George Bataille. En:
www.circulodepoesia.com/2012/10/vida-y-muerte-erotismo-en-george-bataille

LEZCANO ALLENDE, Guillermo. Girando sobre Girondo: apuntes sobre el erotismo. En:
www.cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/15/aih_15_4_036.pdf Consultado: 9/3/2016.

LEZAMA LIMA, José, Paradiso. Madrid: ALIANZA EDITORIAL.1966.

LO DUCA. Historia del erotismo. 1959. En: <http://www.elortiba.org/pdf/loduca.pdf>
Traducción de Juan José Sebreli. Consultado: 15- 05-2016.

LÓPEZ CÁCERES, Alejandro José. Experiencia y huella: los cuentos de Óscar Collazos.
En: [file:///C:/Users/YULLY/Downloads/3632-10073-1-SM%20\(3\).pdf](file:///C:/Users/YULLY/Downloads/3632-10073-1-SM%20(3).pdf) Consultado: 18-
04-2016.

MEDINA, Efraim. Érase una vez el amor pero tuve que matarlo. Bogotá: Editorial Planeta.
2001. Sexualidad de la pantera rosa. Bogotá: Editorial Grupo Planeta. 2004.

MILLER, Henry. OPUS PISTORUM. En:
[http://assets.espapdf.com/b/Henry%20Miller/Opus%20pistorum%20\(2597\)/Opus%20pistorum%20-%20Henry%20Miller.pdf](http://assets.espapdf.com/b/Henry%20Miller/Opus%20pistorum%20(2597)/Opus%20pistorum%20-%20Henry%20Miller.pdf) consultado: 12- 09-2016.

MORALES, Enrique. La cocina en la obra de Marvel Moreno, famosa escritora del Caribe colombiano y reina del carnaval de Barranquilla en 1959. En:
<http://www.scielo.org.co/pdf/memor/n25/n25a12.pdf> Consultado: 14- 10-2016.

MORENO, Marvel. Algo tan feo en la vida de una señora bien. Bogotá: Editorial Pluma.1980. Cuentos completos. Bogotá: Editorial Norma. 2001. En diciembre llegaban las brisas. Bogotá: Editorial Alfaguara.1987.

NABOKOV, Vladimir. *Lolita*; Barcelona: Grijalbo. 1955

NIN, Anais. Delta de Venus. Barcelona: Editorial Bruguera S.A. 1977.

NÚÑEZ TOMÁS, Paloma. Erotismo e identidad de género en G. Bataille. En: <http://ir.lib.uwo.ca/cgi/viewcontent.cgi?article=1078&context=iaph> consultado: 10-08-2016.

ONFRAY, Michel. Teoría del cuerpo enamorado. España: Editorial Pre- textos. 2008.

ORTIZ, María Paula. La literatura, la felicidad, el dolor y la enfermedad según Collazos. En <http://www.eltiempo.com/entretenimiento/musica-y-libros/recorrido-por-la-vida-de-oscar-collazos/15157515> consultado 05-02-2016.

PAZ, Octavio. La llama doble. México: Planeta mexicana. 1993.

PÍNTO G, Constanza. ASTABURUAGA L, Pía. Erotismo: un espejo del Chile actual. En:
http://www.archivochile.com/tesis/13_otros/13otros0014.pdf Consultado: 12/3/2016.

ROJAS CAICEDO, Vivian. La mirada transgresiva en la narrativa de Evelio José Rosero.
En:
<http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/8836/1/LA%20MIRADA%20TRANSGRESIVA%20EN%20LA%20NARRATIVA%20DE%20ROSERO..pdf> Consultado:
1/3/2016.

ROSERO, Evelio José. Juliana los mira. Barcelona: Editorial Anagrama. 1987. Los ejércitos. Bogotá: Tusquets Editores. 2007.

SACHER MASOCH, Leopold. La venus de las pieles. Editorial Villicaña. 1870.

SAFRANSKY, Rudiger. El mal o el drama de la libertad. Alemania: Tusquets Editores. 2002.

SÁNCHEZ GUTIÉRREZ, Adriana. Erotismo y cuerpo femenino en misiá señora de Albalucía Ángel. En: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4234633.pdf> Consultado: 23/3/2016.

SÁNCHEZ-BLAKE, Elvira. El cofre de los secretos de Marvel Moreno. En:
http://www.colombianistas.org/portals/0/revista/rec-31/4.rec_31_elvirasanchez.pdf

Consultado: 20-11-2016.

SEBRELI, Juan José. Historia del erotismo. De: <http://www.elortiba.org/pdf/loduca.pdf>

Consultado: 23/3/2016.

SEVILLA CASAS, Elías. Erotismo y racionalidad en la ciudad de Cali. En:
www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/cidse-univalle/20121119035617/doc32.pdf

Consultado: 10/3/2016.

SOSA, Ricardo A. Análisis del poder y la sexualidad en los cuentos de Marvel Moreno. En:
https://etd.ohiolink.edu/!etd.send_file?accession=miami1334021389&disposition=inline

Consultado: 20-09- 2016.

TORO MURILLO, María. Algo tan feo en la vida de una señora bien de Marvel Moreno y los mecanismos de represión sexual a la mujer en una sociedad conservadora. En:
www.colombianistas.org/Portals/0/Congresos/.../Toro_Murillo_Alejandra_Maria.pdf

Consultado: 19/3/2016.

VALLEJO, Carlos. Erotismo, memoria y violencia en la novela los ejércitos de Evelio Rosero. En: www.theses.ulaval.ca/2011/28378/28378.pdf Consultado: 25/3/2016.

VALVERDE, Umberto. Bomba camará. México: editorial Diógenes. 1972.

VARGAS LLOSA, Mario. Elogio de la madrastra. Barcelona: Tusquets Editores.1988.

WILDE, Óscar. *Salomé*. Madrid: ALIANZA EDITORIAL. 1894.